

La reina 9

benita romero morano



Image not found.

Capítulo 1

EL REENCUENTRO

Laiya está sentada frente a la ventana. Lleva mucho sin dormir; el peligroso viaje que están realizando sus hijos la tiene al borde de un ataque de nervios. De pronto algo roza su pelo, siente una leve presión casi imperceptible en su hombro y escucha una voz, casi un susurro.

En un principio piensa que lo ha imaginado, pero...

—Alteza, no quisiera asustarla, pero sus hijos necesitan su ayuda con urgencia.

La reina se incorpora , mira a su alrededor sin conseguir visualizar a su interlocutor. Está a punto de llamar a Sailla cuando delante de sus ojos revolotea una... Eso es, Laiya la reconoce; nunca la ha visto pero estaba en los recuerdos de su madre.

—¿Slix?

—Sí, soy yo. Sabía que para usted no sería una desconocida; la princesa no ha llegado tan lejos en sus recuerdos. Ahora estoy al servicio de Aixa. La señora de los arbóreos la ha puesto bajo mi protección. No debemos perder tiempo, cada minuto cuenta.

—¿Dónde están? ¿Están bien?

—Al pie del acantilado. Tanya ha logrado, no sé cómo, controlar a los monstruos marinos; pero no sé cuánto tiempo durará.

Laiya llama a su sirvienta, I le ordena avisar a Celiam. Sailla mira sorprendida a la sirvienta de la Diosa, pero sin hacer preguntas

sale a cumplir la orden. Cuando está a punto de abandonar la habitación, la voz de la reina la detiene; quiere que avise también a el señor de los alados.

[221]

Mientras llegan, Slix le cuenta lo que ella sabe de lo acaecido en el viaje. La reina la escucha realmente angustiada, la llegada de la maga y de Mander cambia el rumbo de la conversación. Dirigiéndose a Celiam, explica:

—Tanya y cinco personas más están atrapadas a los pies del acantilado. Debes traerlos aquí. No me importa el riesgo; usa la magia. Retira el escudo de protección de esa zona. Tú dirigirás el rescate. Debes salir con varios magos de total confianza. No tengo que decirte que es de vital importancia que nadie sepa quiénes son los viajeros; aunque no podemos evitar que descubran que alguien ha entrado: la desaparición del escudo, aunque sea durante escasos minutos, no pasará desapercibida para los magos que cuidan de la seguridad. Solo has de decirles que son órdenes mías. Lleva al grupo a la biblioteca, allí los recibiré. Recuerda, debes proteger su identidad, no quiero que nadie sepa quiénes son.

La maga, sin hacer preguntas, sale a cumplir las órdenes. Mander, que ha permanecido en silencio, pregunta preocupado, no comprende cómo estando Sienam y Tanya en el grupo necesitan ser rescatados.

—Señora, ¿están todos bien?

—No te quiero mentir. Sienam está herido, pero parece que no es grave. Puedes confiar; lo traerán aquí con vida , Sailla lo curará, sabes que es la mejor. Ahora vayamos a la biblioteca y esperemos. Rezaremos a Matizxa para que todo salga bien.

Laiya sale con Slix cómodamente sentada en su hombro, seguida De Mander y Sailla. No le preocupa el rescate, sabe que Celiam cumplirá a la perfección; pero le aterra que puedan ver a sus hijos. Ha de preparar a todos para que los acepten.

El tiempo pasa lentamente. La reina recorre la biblioteca de un lado a otro una y mil veces, incluso en el rostro hierático del aladoI parece reflejarse la preocupación. Todos guardan un silencio tenso que rompe la entrada de Celiam acompañada del grupo, todos cubiertos de gruesas capas negras. Solo se puede reconocer al alado, que semiinconsciente descansa en los brazos de uno de los encapuchados.

Sailla corre hacia él, I mientras lo explora indica que lo depositen sobre la mesa. La maga recorre con las manos una y otra vez

[222]

B.J. ROMERO

el cuerpo del joven, los demás han permanecido en silencio sin moverse, esperando sus palabras.

—Se recuperará en unos días. Ha perdido mucha sangre, pero no tiene ningún órgano afectado. Lo trasladaré a sus aposentos , me

encargaré de cuidarlo.

La maga ordena a los tres magos que carguen al príncipe de los alados y la sigan. Mander, sin pronunciar palabra, sale tras ellos.

Cuando la puerta se cierra, Aix a corre llorando a los brazos de su madre.

—Cuánto te he echado de menos, madre, hemos estado tanto tiempo alejadas...

La reina acaricia a su hija sin dejar de mirar a Rowan, que no se ha movido.

—Ven, hijo, dame un abrazo.

El joven se acerca I, señalando a la señora de los arbóreos y a su hija, indica:

—Madre, tienes invitadas.

—Asura, supongo. Estoy encantada de que haya podido venir.

Siento que hayan tenido tantas dificultades, son tiempos difíciles para recorrer Martran.

La señora de los arbóreos se inclina sin arrodillarse ,mientras observa a su sobrina. No tiene duda que es principalmente una princesa arbórea, a pesar de la mezcla de razas; sus ojos son los mismos que los de su madre, I su voz...Si cerrase los ojos creería que Nanya está junto a ella. Pero aún ha de demostrar que puede liderar esta guerra, I para eso ha de poner de acuerdo a todos los señores de Martran. Laiya se dirige a Niaru; ésta sí se arrodilla ante ella. Con un gesto,

la reina le ordena que se levante.

—Debes ser la princesa de los arbóreos. Eres muy bonita. Espero que tu estancia en mi castillo sea placentera.

Su mirada se fija en Tanya, que se arrodilla.

—Levántate, no sé cómo te podré pagar este gran servicio que me has prestado.

La maga intenta hablar, pero Laiya la interrumpe:

—Todos debéis ir a descansar. Celiam os acompañará. Más tarde me contaréis el viaje, I yo a mi vez os informaré de cómo está

[223]

MARTRAN: El regreso de la reina

aquí la situación—I añade dirigiéndose a sus hijos—: Ahora me pasaré por vuestras habitaciones. No debéis salir de ellas para nada, vuestra presencia aún es un secreto para muchos.

Cuando se queda sola, la reina se derrumba en un sillón mientras intenta encontrar la forma de presentar a sus hijos a Gorber y al Consejo.

Está segura de que el señor de las cavernas se sentirá orgulloso de que uno de su raza sea príncipe de Martran, pero Morgan los considerará extranjeros. Ahora comienza la primera batalla de las muchas que aún le quedan por librar. Ella es hija de padres martrianos, a pesar de la mezcla de razas; pero sus hijos llevan sangre extranjera. El Consejo de magos, con Morgan a la cabeza, no se lo va a poner fácil.

Cuando llega a las habitaciones de su hija, la encuentra profundamente dormida. Un soldado hace guardia a las puertas de su dormitorio. Sabe que se levantarán rumores, pero por mucho que imaginen nunca llegarán a la verdad; es para ellos impensable. Debe hablar con Gorber y lograr que los acepte oficialmente, I presentárselos a Morgan como bendecidos por todos los señores de Martran.

La posición de los magos es débil, muchos les culpan del triunfo de Porsam, por lo divididos que estaban; eso lo sabe el líder del Consejo I por eso, si se hace bien, aunque le parezca una aberración no lo dirá abiertamente; sobre todo si magos tan poderosos como Tanya y Brortran han dado su aprobación. Laiya acaricia suavemente el pelo de la princesa y deposita un beso sobre su frente. Sale despacio, ya tendrá tiempo de hablar con ella. Se dirige a los aposentos de Rowan. El joven pasea nervioso de un lado a otro; se para en seco cuando entra su madre.

—¿Estoy detenido, madre?

El príncipe, muy enfadado, mira a su madre. Ha recorrido casi todo el territorio, ha arriesgado su vida y ahora le ponen un soldado a sus puertas que no le permite salir. Él no necesita protección, es capaz de valerse por sí mismo; está allí para ayudar a la reina , no para ser una carga para ella. Su madre debe entender que Pedro murió hace meses; quien está ante ella es Rowan, el príncipe de Martran, I no es en absoluto inofensivo.

[224]

B.J. ROMERO

Laiya extiende la mano y acaricia la cara del muchacho. Éste se estremece, pero no hace ningún movimiento de aproximación; de pronto se arrodilla ante ella , le habla como un leal súbdito.

—Os defendería con mi vida, alteza. Soy fuerte y poderoso; quiero demostrar a todos que soy digno hijo de la reina. Deseo que olviden de dónde vengo, como yo lo he olvidado.

—Levántate, Rowan. No es tu seguridad la que me preocupa en estos momentos, sino la de nuestra tierra. Deben aceptaros, porque vosotros sois el futuro. Pero por mucho que tú te sientas martriano, para algunos serás un extranjero a pesar de tu aspecto. Debemos actuar con astucia, I éste no es el momento de que conozcan vuestra existencia. Es verdad que el hecho de que Asura os conozca, I que Mander sepa de vuestra existencia y ambos os reconozcan como príncipes,

es un gran logro; pero todavía quedan Gorber, Slam y, sobre todo, el Consejo, con su líder al frente. Es un personaje egoísta , taimado de quien debemos guardarnos. No debes olvidar el mundo de dónde vienes; allí aprendiste muchas cosas que te serán de utilidad. No debes nunca avergonzarte de tus orígenes. La Tierra es un lugar maravilloso, I aunque han perdido la magia, no dudo que algún día volverán a recuperarla. Este encierro no durará mucho; mañana mismo intentaré que el señor de las cavernas os conozca. Ahora descansa,

mañana hablaremos—el tono de Laiya no admite réplica, I el joven guarda silencio mientras ve alejarse a su madre; la obedecerá, pero en su expresión se puede ver que no está de acuerdo con ella.

La reina sigue hasta el cuarto de Sienam. Allí encuentra a Sailla, dormitando en un sillón junto al príncipe; se levanta sobresaltada cuando la siente llegar.

—¿Cómo está?

—Se recuperará. Le he suministrado un potente sedante, dormirá toda la noche y gran parte del día de mañana.

—Te necesito; cuando consideres que es posible déjalo al cuidado de alguien de confianza. Atiende a Asura y a su hija, es muy importante que todo esté controlado. Sé que Morgan no tardará en saber que la señora de los arbóreos está aquí , querra ponerse en contacto

con ella; tengo que saber todo lo que se diga en esa entrevista.

No sé hasta dónde llega la fidelidad de Asura.

[225]

MARTRAN: El regreso de la reina

—No os preocupéis, alteza; a primera hora ya estaré dispuesta para servir a vuestras invitadas.

—Sabes lo importante que es tu misión. Eres mis ojos, mis oídos; sin ti estaría perdida, solo podría saber lo que ellos quisieran que supiese.

—Para mí, serviros es lo más importante; os informaré al instante

de todo lo que ocurra.

Una vez en sus aposentos, la reina se deja caer en el sillón y mira al cielo estrellado. Por muy dura que sea la guerra que les espera, esta lucha diaria con sus aliados la agota; cada día es un nuevo reto.

Cuando está quedándose dormida, algo entra volando por la ventana que esta frente a ella e impacta contra su pecho. Slix cae sobre su regazo.

—Por Matizxa, ¿qué haces tú aquí? ¿Tú no descansas nunca?

—Tenía que hablar con vos, alteza. Es sobre mi señora. He volado por el castillo; todos saben ya que ha llegado un grupo, I que Celiam les ha escoltado hasta aquí. Se rumorea que se trata de Asura, pero les extraña la vigilancia que usted ha puesto a las puertas de dos de los acompañantes de la señora de los arbóreos. Conocen el estado de Sienam, I se preguntan qué misión estaba cumpliendo cuando fue atacado. No creo que tarden en saber a quiénes oculta su alteza tan celosamente; si me permitís un consejo, debéis adelantaros a sus pesquisas. La sorpresa será un punto a vuestro favor.

—Debes tener cuidado. No sé, si te descubrieran vigilándolos, si respetarían que eres una sirvienta de la Diosa. Sé que ocultar a mis hijos en este castillo es imposible. El Consejo tiene oídos en todas partes, lo controla todo; por eso he tomado la decisión de hablar mañana mismo con el señor de las cavernas. Pero no es fácil. Mi única oportunidad es el aspecto de mi hijo. De todas formas, he de realizar

una buena interpretación de la madre desesperada; a nuestro amigo le gusta ayudar a damas indefensas.

—Gorber... Un personaje imprevisible. No es precisamente

querido por los señores de Martran. Le deseo suerte, creo que la necesitará;

que Matizxa la ilumine. He de volver junto a mi señora.Me

ordenó que me informase del estado del alado. Iré a informarla de

[226]

B.J. ROMERO

inmediato; aunque no me gusta el interés que demuestra por Sienam.

Una princesa arbórea no debe mezclarse con extranjeros, ni siquiera

con príncipes. Si NENYA se hubiese quedado en el bosque de

Calendas, bajo la protección de la Diosa, aún viviría.

—No debes pensar así. Mi madre fue muy valiente. Ella nos ha

permitido crear un nuevo orden, I de aquí nacerá una nueva raza. Tu

señora no es una arbórea al uso. Ella no es como Niaru; quizás su aspecto

la asemeje más a un alado que a una arbórea, pero tú tienes razón:

por sus venas corre la sangre de las princesas de los bosques y

por esa razón la Diosa la bendijo con el don. Pero también está dentro

de ella el poder de los magos, fluye por su interior el espíritu de

los alados y estoy segura de que en algún lugar de su interior bulle la

furia de los hombres de las cavernas. Si de verdad la amas y deseas

servirla, has de conocerla tal cual es. No debes confundirla con su

abuela; Aixa es única , solo podrás ayudarla si entiendes eso y lo valoras. No debes potenciar su parte arbórea, porque así la harías más pequeña; I debe ser la más grande, porque es ella y no yo quien ha de gobernar Martran en un futuro muy cercano.

Slix ha escuchado el discurso de Laiya, I aunque le duele, porque le gustaría que su señora volviese a Calendas y allí permaneciese sirviendo a Matizxa, sabe que no será así. Cuando decidió seguir a la princesa, en el fondo sabía que se despedía de su mundo para siempre. Le cuesta renunciar a lo que fueron sus enseñanzas; a ella la educaron para servir a las princesas de los bosques, pero su señora es distinta. Desde este mismo momento la ayudará, porque cuando sea derrocado el usurpador ella gobernará a todas las razas. La reina tiene razón.

La pequeña hada, con una inclinación de cabeza, sale por donde entró sin pronunciar palabra. Laiya se queda sumida en sus pensamientos, mientras un silencio denso envuelve el castillo.

A la mañana siguiente, la reina ordena a Sailla que convoque a sus hijos en la biblioteca, al igual que al señor de las cavernas. Debe darle unos momentos para hablar con Gorber antes de hacer pasar a los príncipes;

inmediatamente después llamara a Morgan y al atardecer se reunirá con los señores de Martran, con el líder del Consejo y con Tanya.

[Laiya se ha colocado sus mejores galas, I se ha perfumado con

la esencia de las flores del valle. Sabe que impresionará a su visitante, pero lo que ha de decirle es tan sorprendente que no es capaz de prever su reacción.

En ese momento entra su invitado. Como es habitual en él, entra en tromba, sin permitir que Sailla le anuncie; cuando fija sus ojos en Laiya se queda paralizado unos instantes , casi sin darse cuenta se arrodilla. La reina aprovecha este momento para dirigirse a él I indicándole que se levante, le habla suavemente. Los ojos de la reina se han quedado fijos en Aleon; aunque el mago ha ocultado rápidamente su gesto de desagrado, no ha pasado desapercibido para Laiya. Se promete que lo vigilará; intentará conocerlo y sumarlo a su causa. A pesar de la prepotencia de Gorber, ella se ha dado cuenta de la influencia que Aleon ejerce sobre el señor de las cavernas.

—Querido amigo, me encuentro ante una gran dificultad. Tengo que dirigirme a mi Consejo I, después de explicarles cierto asunto, no sé si aún contaré con su apoyo. Tengo que estar segura de que, pase lo que pase, cuento con tu lealtad, que me protegerás y apoyarás siempre.

La reina ha apoyado su mano suavemente sobre el brazo musculoso del cavernícola, mientras continúa dirigiéndose a él en el mismo tono.

Repitiendo una y otra vez lo necesaria que le es su ayuda, no tarda Gorber en reaccionar como ella había previsto, jurándole que siempre

será su más leal súbdito sean cuales sean las circunstancias. El mago observa la situación ya con un manifiesto gesto de desagrado; apenas conocen a la reina, I ponerse así en sus manos...El juramento de un señor de las cavernas es sagrado e imposible de romper.

Laiya le responde, pero sus palabras van dirigidas a Aleon:

—Jamás os pediría nada que perjudicara vuestro honor, ni nada que hiciese daño a vuestro pueblo, os voy a presentar a...

—Alteza.

Sailla, que tras la puerta cerrada ha permanecido atenta a los acontecimientos, entra seguida de los príncipes. La sorpresa se refleja en el rostro de todos: el mago y el señor de las cavernas no saben cómo identificar a esos extraños personajes, I los jóvenes jamás ha-

[228]

B.J. ROMERO

bían visto a alguien tan inmenso. Rowan tiene una gran envergadura; pero el señor de las cavernas no se puede comparar con él. Ambos se quedan mirándose a los ojos. Gorber ve admiración en los de aquel cavernícola tan particular, porque está seguro de que es uno de los suyos, aunque no logre saber de dónde ha salido. La reina se apresura a hacer las presentaciones.

—Estos son Aixa y Rowan, mis hijos, príncipes de Martran.

Ni un rayo caído del cielo hubiese producido un efecto más demoledor.

El señor de las cavernas es incapaz de asimilar lo que escucha.

Se vuelve hacia su mago, pero éste está aún más perplejo que él; jamás pudo pensar que hubiese herederos. Laiya continúa intentando provocar la reacción que desea; debe hacerle ver que su hijo es como él , que su pueblo ocupará una posición privilegiada en MartranI ahora que el príncipe es un cavernícola.

Mucho antes de que Gorber pueda decidir qué debe responder,

Aleon ya ha reaccionado. Ha creído ver lo ventajosa que es la situación de su señor

delante del resto de los señores de Martran, I responde mientras

Gorber asiente ante sus palabras:

—Ha sido una sorpresa para mi señor; pero servirá a los príncipes con lealtad, como a vos, alteza.

En la cabeza del señor de las cavernas se agolpan situaciones pasadas: la rabia que sintió cuando humillaron a su padre ocultando la procedencia del hijo de la reina, I cómo borraron todo aquello que le hacía pertenecer a su raza. Ahora es distinto, el joven que tiene ante él no puede negar su origen; y en sus ojos puede ver que está orgulloso de lo que es. Encumbrará a los habitantes de las cavernas , les dará su lugar en la nueva Martran. Su mirada se detiene unos momentos en Aixa. Extraña criatura, parece débil e insegura; enseguida la aparta de sus pensamientos para volver a centrar su atención en el muchacho altivo y orgulloso, que lo mira casi retándolo. Una amplia sonrisa ilumina su rostro.

La reina ha ordenado a su sirvienta que convoque a Morgan.

Es el momento de descubrir la presencia de sus hijos. Cuando entra el líder del Consejo encuentra a Gorber charlando animadamente con Rowan; el joven está de espaldas , en un primer momento su vista, que recorre suspicaz a los allí reunidos, se detiene sorprendi-

[229]

MARTRAN: El regreso de la reina

da en la princesa, que permanece de pie silenciosa junto a su madre. Es la representación de la peor de sus pesadillas.

—Señora, ¿qué ocurre? ¿Qué es esto?—su dedo señala acusador a Aixa, que lo mira asustada.

—Frena tus palabras y habla con más respeto de mi hija.—Laiya se dirige a él con dureza, autoritaria, sin dejar que reaccione. Sin prestar atención a la cara de espanto de su consejero, continúa—: Rowan,

Aixa, príncipes de Martran ,mis hijos. Antes de que digas algo de lo que te puedas arrepentir, te informo de que han sido presentados a los señores de Martran y reconocidos por ellos; todos les han jurado lealtad. En el salón del trono los reuniré a todos y organizaré la presentación

oficial de los príncipes. No te pediré aún que les jures fidelidad; pero en ese momento el representante de mi Consejo tendrá que estar a mi lado, sea quien sea quien ocupe ese lugar. ¿He de recordarte que tengo la prerrogativa de elegir a quien dirige mi Consejo?

Morgan se inclina , sale de la estancia sin pronunciar palabra.

Está tan desconcertado y horrorizado que no quiere decir algo que le pueda perjudicar; pero no consentirá que esos seres antinaturales gobiernen su mundo.

El señor de las cavernas comenta, riéndose a carcajadas:

—El orgulloso mago representante de la raza dominante, el poderoso MorganI ha sido humillado.

Aleon, más prudente, se dirige a la reina realmente preocupado.

—Cuidado, señora; es un mal enemigo. No irá de frente, pero no dudará en hacer lo que sea preciso para conseguir sus propósitos.

Laiya le responde con una leve sonrisa en los labios.

—Es inteligente y le gusta ordenar; no arriesgará su puesto. Sabe que está en desventaja, I desea vencer a Porsam por encima de todo; pero sé que llegado el momento intentará deshacerse de mis hijos. Por eso, antes seré yo quien neutralice su poder. Ahora necesito a todos y cada uno de mis súbditos, sobre todo si es un mago de primer orden.

La reina disuelve la reunión , todos se van retirando, pero Gorber y Rowan permanecen largo rato charlando en la biblioteca. Entre ellos ha surgido un lazo que ya nunca se romperá.

[230]

B.J. ROMERO

En los días siguientes, la princesa permanece junto a Sienam, que se recupera rápidamente. El príncipe pasa casi todo su tiempo en sus aposentos con el señor de las cavernas, practicando con la espada;

y Laiya va de reunión en reunión, con los magos, con Asura, con Mander... intentando organizar la presentación de sus hijos. Todos saben ya que la reina ha tenido descendencia en el mundo donde estaba exiliada, que ha traído aquí a los extranjeros; pero nadie ha logrado verlos. Ni siquiera los miembros del Consejo, que acribillan a Morgan con preguntas; pero éste no les responde nada: sabe lo peligrosa que es su situación.

Al atardecer, los jóvenes se reúnen con Tanya, que los instruye, los prepara para el momento en que tengan que demostrar lo que han heredado de sus antepasados.

Lo que sienten Aixa y Sienam no es un secreto para la reina; ni los sentimientos que están naciendo entre Niaru y Rowan. Se pasa todo el tiempo que tiene libre observando a sus retoños, pero ha de evitar que nadie más lo sepa; eso sería un problema añadido, ya tienen demasiados. Cuando sean el punto de mira de todo el castillo tendrán que controlar todas sus reacciones. Hablará con ellos y les hará comprender que en este momento su situación es complicada, que entablar relaciones con una u otra raza podría provocar tensiones y enfrentamientos; no consentirá que eso ocurra.

La reina prepara el discurso de presentación de sus hijos junto a Tanya cuando la princesa entra en tromba. Han blindado con guardias la zona norte del castillo para permitir que los jóvenes se muevan con más libertad; mantenerlos tanto tiempo en sus aposentos

era ya imposible.

—Madre, algo les ha ocurrido a mi hermano y a Niaru.

Sienam entra siguiendo a la princesa; su gesto es de franca preocupación,

I el alado no se alarma con facilidad. Eso pone en guardia a la reina, que intenta tranquilizar a su hija para que le explique lo que sucede; pero la joven ha comenzado a llorar , es Sienam quien comienza a hablar:

—Alteza, esta mañana, temprano, estábamos los cuatro reunidos en la biblioteca leyendo antiguas leyendas de los habitantes de estas tierras, sobre los marinos de la superficie y los habitantes del mar, cuando el

[231]

MARTRAN: El regreso de la reina

príncipe propuso acercarse al acantilado y observar a los monstruos. Incluso aseguró que él no les tenía miedo. Yo le advertí que no duraría ni un minuto entre ellos sin la magia, por muy poderosa que fuese su espada; me aseguró que era capaz de vencerlos a todos. Nos reímos y se enfadó un poco, pero después se le pasó. Pasados unos minutos propuso pasear fuera del escudo yo me negué; sé lo peligroso que puede resultar. Nos separamos de ellos a media mañana.

Nos extrañó no verlos en todo el día, pero pensé que el príncipe estaba molesto conmigo y Niaru se había quedado a consolarlo. Últimamente apenas se separan. Pero cuando ya empezó a anochecer comenzamos

a buscarlos por todo el castillo. Al preguntarle a Slix, nos confesó que los había visto cuando pretendían atravesar el escudo por la puerta norte; le aseguraron que solo querían dar un paseo, ella les dijo que no podían salir y Rowan, a regañadientes, le aseguró que no lo haría. Ésa es la última vez que los vieron. He comprobado el escudo , estuvo abierto sobre esa hora durante unos segundos.

—Muchacho estúpido e inconsciente...Llama a Celiam y avisa a Asura.

Laiya pasea nerviosa, mientras Tanya intenta calmar a Aixa.

Cuando la maga entra, la reina le da órdenes para que con la mayor celeridad y en secreto prepare una patrulla para recorrer el borde del acantilado. Cuando Celiam sale para cumplir las órdenes de su reina, entra la señora de los arbóreos en la estancia.

—¿Qué ocurre, alteza? ¿Me habéis mandado llamar? Estaba a punto de retirarme a mis aposentos.

—Se trata de Niaru. Al parecer, ella y mi hijo han desactivado el escudo de protección y han salido a media mañana, I aún no han vuelto. Ya he enviado a una de mis mejores magas con una patrulla a buscarlos.

Asura palidece. No es propio de su hija cometer tamaña imprudencia. Nunca debió dejar que pasase tanto tiempo con Rowan; es un habitante de las cavernas , en su naturaleza está el ser temerario. Pero si la Diosa la ayuda, si su hija vuelve a su lado a salvo, lo

remediará. No consentirá que se acerque a él, I cuando termine la reunión volverá enseguida a la seguridad de Calendas.

—¿Cómo es posible que nadie se haya dado cuenta antes?

[232]

B.J. ROMERO

En ese momento, antes de que la reina pueda responderle, irrumpe en la estancia Morgan, visiblemente enfadado.

—Alteza, he sido informado de que Celiam ha salido del castillo.

¿Cómo es posible que tenga que ser un soldado quien me haga saber que uno de los miembros de mi Consejo ha abandonado el castillo?

Laiya le interrumpe:

—Dime, ¿cómo ha podido mi hijo desactivar el escudo sin que tus magos se hayan dado cuenta? Recuerdo bien que te advertí para que pusieses a los mejores a cargo de la seguridad; pasar desapercibidos era nuestra mayor prioridad.

El nerviosismo hace presa en el líder del Consejo.

—¿Su hijo ha salido? Eso es imposible, muy pocos son capaces de sortear las barreras mágicas; Ihacerlo sin ser detectado no está ni siquiera a mi alcance. Debe haber algún error. Enseguida convocaré a los magos, ellos le confirmarán que nadie ha salido. Solo Celiam lo ha hecho, y ha tenido que mostrarles la autorización que su alteza le ha dado para que le permitiesen desactivar el escudo. Su hijo

aún debe estar en el castillo.

—Ojalá tuvieses razón, pero yo sé que no es así. Tú no conoces al príncipe como yo; ya sabrás de lo que es capaz. Ve , prepáralo todo, no quiero que nadie sepa lo que está ocurriendo.

Morgan se inclina, I mientras se aleja miles de ideas se agolpan en su cabeza. No es posible. Está seguro de que si es verdad que ha abandonado el castillo, ha de ser debido a un error que han cometido los magos; I de ser así hará que lo paguen.

El silencio se instala entre los ocupantes de la biblioteca. Slix revolotea nerviosa, mientras todos se preparan para lo peor; están seguros de que algo ha ocurrido. Si no, hubiesen vuelto hace horas.

El tiempo pasa despacio. Tanya habla en voz baja con Sailla, I le pide que prepare varias pociones de sanación; si vienen heridos tendrán que estar preparadas.

Con las primeras luces del día, la reina mira sobresaltada a la maga, que se ha levantado de repente , cerrando los ojos parece meditar.

Está haciendo un recorrido mental; ha detectado que alguien

[233]

MARTRAN: El regreso de la reina

ha cruzado la barrera mágica , se está poniendo en contacto con Celiam, que es quien acaba de entrar dentro de la zona protegida. Fuera no lo ha podido hacer, por miedo a ser detectada; pero dentro la comunicación mental es posible.

—¿Son ellos? ¿Están bien? —la reina, angustiada, interroga a Tanya; todos miran en tensión esperando una respuesta.

—Sí, señora, en unos minutos estarán aquí. Los ha encontrado, pero Niaru está herida. He ordenado que la lleven a sus aposentos; allí nos dirigiremos Sailla y yo para atenderla.

Asura, aterrorizada, sin atreverse a preguntar nada, sigue a las dos magas por los pasillos de palacio hacia las habitaciones de su hija.

Laiya toma la palabra para dirigirse a su hija y a Sienam, que permanecen paralizados.

—Acompaña a la princesa a sus aposentos, I tú regresa a los tuyos. Yo os enviaré noticias. No quiero que os mováis de allí. Slix, necesito que traigas aquí a mi hijo; no importa lo que diga, tráelo, necesito hablar a solas con él.

Aixa conoce a su madre, I sabe que está muy enfadada. Quisiera interceder por Rowan, pero no es el momento; ahora solo empeoraría las cosas. Lo mejor es obedecer y rezarle a Matizxa para que Niaru se restablezca.

El alado, inclinándose ante la reina, sigue a la princesa, que ha salido precipitadamente sin esperarle.

Laiya pasea nerviosa, tiene que poner freno a las locuras de su hijo. Un paso en falso y todo lo conseguido se destruirá. Los minutos se hacen eternos, cuando se abre la puerta y aparece Slix con el

príncipe se hace un silencio incómodo; el joven intenta disculparse.

pero Laiya le corta en seco:

—Puedes retirarte, vuelve junto a tu señora —la sirvienta de Matizxa sale, dejándolos solos.

—¿Sabes que has hecho has estado a punto de echar por tierra todo lo conseguido en estos meses? Tu falta de responsabilidad casi le cuesta la vida a Niaru. No eres digno de ser el líder de nuestro pueblo; actúas como un niño caprichoso e inmaduro. ¿Cómo quieres que

[234]

B.J. ROMERO

los señores de Martran confíen en ti si ni siquiera yo puedo hacerlo?

¿Cómo vas a dirigirlos en la batalla si no eres capaz de controlar tus impulsos y no mides las consecuencias de tus actos?

—Perdóname, madre, solo quería dar un paseo por el acantilado. Pensé que era seguro; no se puede acceder a esa zona nada más que desde el castillo , la playa está custodiada por los monstruos marinos, no era posible que nadie nos viese. Le dije a la princesa que me esperara , yo descendí un poco por el acantilado para observarlos más de cerca, pero ella se acercó al borde y resbaló. Fue un accidente. Pude cogerla cuando caía; no sé qué pasó, no llego a golpearse, debió de perder el conocimiento por la impresión de la caída. Cuando Celiam nos encontró ya veníamos de regreso. La reina corta sus explicaciones.

—No hay excusa. ¿No comprendes que tu posición es muy débil, al igual que la de tu hermana? Te soportan porque me necesitan; los magos saben que sin mí no podrían unir a los señores de Martran, no habría posibilidades de vencer a Porsam. Pero una vez acabe la guerra, si no habéis podido demostrar quiénes sois, os repudiarán. Tenéis que luchar tanto con el enemigo de dentro como con el de fuera, i poner en peligro la causa y a la princesa arbórea no es una buena forma de comenzar a ganarte adeptos. ¿Entiendes lo que te digo?

—No volverá a ocurrir, os lo prometo, no volveré a defraudaros.

—Eso espero. Quedarás confinado en tus aposentos sin salir hasta que yo lo ordene. No hablaras con nadie y nadie podrá visitarte.

—Pero he de saber cómo está Niaru; si le ocurre algo no podré perdonármelo.

—Debiste pensarlo antes.

—iiiMadre!!!

La angustia que refleja la voz del joven hace vacilar a Laiya; pero se mantiene firme, su voz suena dura cuando responde:

—Slix te llevará noticias de la princesa, pero te prohíbo que en el futuro te acerques a ella. No consentiré que pongas en peligro el apoyo de Asura. Sé que no eres de su agrado, I esto habrá empeorado el concepto que tiene de ti.

Rowan, sin pensar, responde casi gritando:

[235]

MARTRAN: El regreso de la reina

—¡La amo! —él mismo se sorprende de sus propias palabras mucho más que la reina, que despacio , con total serenidad, pero con la mayor firmeza de que es capaz, le responde:

—Me haré a la idea de que nunca escuché lo que acabas de decir.

Asura jamás te aceptará, I no consentiré que destruyas nuestro pacto. No te acercarás a Niaru. Pero si me obedeces, una vez que todo esto acabe y hayas consolidado tu posición, si la princesa de los arbóreos te corresponde, yo misma hablaré con su madre.

—Cuando se recupere, déjame hablar con ella, solo una vez.

He de decirle lo que siento. Después, te juro que te obedeceré.

—No; no sabes cómo reaccionara, I si le cuenta algo a Asura ésta regresara de inmediato a la seguridad de Calendas con su hija.

Demuestra que eres digno de ser príncipe de Martran. La vida y la libertad de nuestro pueblo es más importante que cualquier sentimiento personal. Todos debemos tener claras cuáles son las prioridades en este momento; si es preciso te recluiré en los calabozos hasta que todo haya pasado.

—No es necesario, cumpliré con mi obligación. Pido permiso para retirarme.

La tristeza que refleja la voz de su hijo se clava en el alma de Laiya; pero ha de ser así. Le despide con dulzura, pero el joven se

inclina sin permitir el gesto de aproximación de su madre y se retira.

Se ha despedido de la reina, que es quien le ha hablado; no su madre.

Las lágrimas recorren el rostro de Laiya. Se las limpia de un manotazo , sale detrás del muchacho en dirección a los aposentos de la princesa arbórea, a interesarse por su estado.

Cuando entra la reina, todos se inclinan. En la cama, Niaru reposa muy pálida; junto a ella están su madre y Sailla, que le aplica unos remedios mientras reza unas plegarias.

—¿Cómo esta? —se dirige a la maga, que se apresta a responderle, pero la señora de los arbóreos se adelanta.

—Gracias a Matizxa está bien; solo está dormida. Pero ha podido morir .No quiero que el cavernícola se acerque más a mi hija.

Con suavidad, pero con firmeza, la reina le responde:

[236]

B.J. ROMERO

—Sé que has pasado miedo por tu hija. El príncipe ha sido castigado , te puedo asegurar que no volverá a acercarse a la princesa; pero no olvides que es mi hijo, ni olvides la posición que ocupa en Martran. Deseo que todo esto se convierta en un mal recuerdo, nos centremos en lo que

hemos venido a hacer. Adelantaré la reunión cuanto me sea posible para que todos podáis volver a vuestro territorio.

—Eso espero—Asura responde visiblemente enfadada, no solo

por lo ocurrido sino por la actitud de su sobrina. Hace décadas que no se pliega a más autoridad que la suya; pero sabe que su pueblo languidece en la cárcel que es para ellos Calendas. Necesita destruir a Porsam para poder crecer , expandirse, I solo Laiya puede conseguir que luchen juntos y tengan posibilidades de vencer; después ya se verá.

La reina sin pronunciar más palabras I se gira , con actitud altiva sale de la estancia para dirigirse a sus aposentos. No desea enfrentamientos,

pero luchará para que respeten a sus hijos como a ella misma; si no lo hace así desde el principio está perdida. Ha tomado una decisión: procurará acabar con esto lo antes posible. Necesita hablar con Mander, él logra siempre que razone con serenidad.

A la mañana siguiente, cuando Sailla entra, la encuentra dormida en su sillón.

—Alteza, no os habéis acostado—el tono de preocupación en la voz de la maga entenece a la reina.

—Estoy bien, ¿Cómo amaneció la princesa arbórea? ¿Su madre está más tranquila? ¿Podrán asistir mañana a la presentación oficial de los príncipes?

La sorpresa se instala en el rostro de Sailla. No sabía que la reina hubiese decidido dar ese paso tan pronto, I mucho menos después de lo ocurrido; pero no se atreve a hacer ningún comentario.

Solo le responde lacónica a lo que le ha preguntado:

—La princesa está totalmente restablecida, solo ha sido un susto;
, la señora de los arbóreos está más tranquila.

Laiya se siente cansada, pero tiene mucho que hacer si quiere
que todo se haga como ha decidido. Llamará a Tanya para que prepare
a sus hijos, I se reunirá con Mander para que le ayude a preparar
[237]

MARTRAN: El regreso de la reina

las invitaciones para el Consejo, Asura y Gorber; todo ha de estar
perfectamente calculado. Cuando Sailla se retira a cumplir las órdenes
de la reina, ésta la para:

—Informa a mi hijo de que Niaru está bien, pero adviértele que
no debe abandonar sus aposentos.

Mientras espera a Tanya, la reina se sumerge en el baño de esencias
que Sailla le ha dejado preparado. Tiene miedo de que su fiel niñera
le diga que sus hijos no están preparados; pero sea como sea
mañana será el gran día.

En el castillo, el revuelo es tremendo. Docenas de magos con sus
aprendices han ido llegando ante el rumor de que el Consejo se había
vuelto a reunir; los encargados de la seguridad no dan abasto
investigando

uno a uno a todos los que llegan. La sorpresa de la existencia
de la reina deja a todos asombrados, I cuando saben que los
señores de Martran están allí reunidos comprenden que algo grande
se avecina. Cualquier rumor se comenta , la excitación crece por

momentos. Todos desean conocer a Laiya; pero la zona destinada a la reina y sus invitados está fuertemente custodiada por los soldados y los magos de seguridad, cualquiera que sale de allí es inmediatamente rodeado y asediado a preguntas. No pueden intentar la comunicación mental ni realizar magia alguna, han sido seriamente advertidos; por tanto solo pueden esperar. Cuando son informados de que la reina se presentará al día siguiente ante todos en el salón del trono, la euforia se desata: todos quieren ocupar sitios privilegiados , se agolpan en las puertasI dispuestos a esperar todo el día , toda la noche si es preciso.

Mientras, Tanya, sin hacer ningún comentario, ha prometido a la reina que sus hijos estarán preparados para la reunión. Cuando ella abandona los aposentos de la reina, Mander solicita ser recibido; hace tiempo que no hablan a solas , ambos han echado de menos sus largas conversaciones de antaño.

—Alteza, ¿me habéis mandado llamar?

—Sí, señor de los alados. Necesito de tus sabios consejos; estoy sumergida en un mar de dificultades , no sé si las decisiones que he tomado serán las más acertadas. Me has demostrado con creces

[238]

B.J. ROMERO

tu prudencia , te confiaré todo lo que ocurre para que me ayudes a aclarar mis ideas.

—Me honráis con vuestra confianza, pero sé que haréis lo más adecuado.

Las ojeras oscuras que surcan los hermosos ojos de Laiya inquietan a Mander. La ama; y aunque jamás se lo confesará, le duele verla tan preocupada. Desearía ahorrarle todo este desasosiego, pero sabe que es imposible. Al menos intentará tranquilizarla , darle algo de paz.

La reina le cuenta su proyecto de hacer la presentación oficial, la actitud de Asura, el rechazo de Morgan hacia sus hijos, la reacción de Gorber... El alado la escucha pacientemente. Cuando ella termina le mira, esperando que le dé la solución a todos sus problemas; él sonríe y le responde con una pregunta:

—¿Ha tomado una decisión?

Ella se ríe, divertida.

—Vaya ayuda. He pensado reunirme con todos por separado durante el día de hoy, informarles de mi decisión y recibir sus opiniones. Tú has sido el primero, pero sé que cuento con tu apoyo; más que un aliado eres un amigo muy querido para mí —Laiya le tiende la mano, que él toma entre las suyas con devoción.—No sabes cuánto me ha tranquilizado hablar contigo.

El alado se inclina, I sin decir nada se retira. A pesar de su rostro inexpresivo, un mar de sentimientos bulle en su interior.

La reina se traslada a la biblioteca, donde recibirá a sus aliados

y a su consejero, empezando por Gorber que ya ha sido avisado de la entrevista.

—Alteza, ¿me habéis mandado llamar?

El señor de las cavernas mira preocupado a la reina, que con claros signos de agotamiento se sienta junto al fuego de la gran chimenea que preside la estancia.

—Quería hablar contigo antes de la presentación de mis hijos mañana. Sé que tienes en tus recuerdos una parte de la historia de nuestra familia; yo deseo que conozcas la parte de los acontecimientos que yo he heredado. Pero no te los voy a contar yo; tú mismo los verás.

[239]

MARTRAN: El regreso de la reina

Laiya cierra los ojos , ante Gorber, como si estuviesen delante de él, su padre y la abuela de la reina, conversan. Al principio las imágenes están difusas, pero poco a poco se hacen más nítidas y sus voces más fuertes.

—Es mi hijo, no renunciare a él, deseo que conozca y ame a su pueblo

—la voz del señor de las cavernas suena irritada, mientras la reina de Martran intenta tranquilizarlo.

—Tú ya tienes un heredero; nuestro hijo sería mal recibido por tu gente y repudiado por la mía. Conoces la ley; el rey nos mandaría matar.

He engañado a mi esposo, él está enfermo, pero el Consejo es muy poderoso , no consentirá esta humillación. Quizás te destierren a ti a tu territorio, pero a mí me ajusticiarán. Nada podrá salvarme, ni siquiera tú; comenzarías una guerra que no puedes ganar y devastaría Martran. Te quiero, I tú lo sabes; pero ahora debemos ser realistas y pensar en nuestro hijo.

La reina acaricia suavemente el brazo de su amante , continúa viendo cómo va venciendo la resistencia del cavernícola, que en el fondo sabe que tiene razón.

—Nos protegerás desde la sombra. El rey morirá pronto, mi primogénito heredará el trono; pero muy a mi pesar sé que es débil. No consentiré que el Consejo siga gobernando con el beneplácito del nuevo rey.

Yo gobernare a través de él; entonces tú podrás estar junto a mí y a nuestro hijo.

—No podrás ocultar su herencia; cuando nazca todos se darán cuenta.

Una enigmática sonrisa cubre el rostro de la reina, mientras un libro vuela desde una de las miles de estanterías que tapizan las paredes de la biblioteca , cae suavemente sobre la mesa. Las páginas pasan velozmente

hasta parar bruscamente; ella señala y pausadamente comienza a explicarle:

—No es la primera vez que los reyes trasgreden las leyes, ya hubo mezcla de razas en el pasado. Siempre, desde tiempos remotos, los

gobernantes

de Martran debían desposarse con descendientes de magos

para mantener pura la raza. A todos los efectos se cumplió; pero en alguna

ocasión, relaciones habidas fuera de la unión oficial con no magos

[240]

B.J. ROMERO

llegaron a dar fruto; y en este libro está el hechizo que utilizaron para ocultar a sus retoños , hacerlos pasar por puros ante todos. Para un mago de primer orden, manipular la herencia genética del no nacido es posible; no puedes eliminar lo no deseado, pero sí ocultarlo potenciando las características que desea I . Lo negativo permanece latente en la carga genética, pero el hechizo lo oculta para siempre; es incluso capaz de hacer que permanezcan dormidos los recuerdos de la raza que has ocultado: generación tras generación pasan de padres a hijos, pero no llegan nunca a aflorar.

—Destruirás todo lo que le hace ser mi hijo. En el fondo piensas como ellos, te aterroriza que un bastardo sea príncipe de tu pueblo, te avergüenzas de mí. Me consideras un ser inferior y deseas que nadie pueda descubrir tu debilidad. Sea como tú quieres; desearía poder olvidar todo lo vivido.

Sin pronunciar ni una palabra más sale de la estancia. La reina se desploma, sollozando; le ama, aunque sabe que él ya nunca podrá crearla.

Por el bien de todos, las cosas deben terminar así. Quizás nunca debió decirle que era su hijo; pero necesita que él lo sepa. Aunque ahora el dolor le ciegue, llegado el momento lo protegerá, no podrá evitarlo.

Gorber, ceñudo, interroga a Laiya:

—¿Por qué me ha mostrado esto? ¿No comprende que es algo que desearía no recordar? Fue humillante para mi padre; él era el rey de su pueblo, lo trató como a un inferior. Lo que no llego a entender es cómo usted no lo ha heredado y su hijo sí.

—No justifico lo que hizo; pero creo que no tuvo opción. Además sé, porque poseo todo lo vivido por ella, que amaba a tu padre; , sufrió toda su vida por él. Yo nací aquí, el hechizo se perpetuo en mí; pero mis hijos han venido al mundo en un lugar donde la magia está muerta. Solo al llegar aquí se ha despertado su herencia. Mi padre tuvo que adecuar mi aspecto a lo que se esperaba: era hija de un mago y una arbórea. Dejó que el resto siguiese dormido. Su madre, cuando supo que subiría al trono tras la muerte de su hermano, le descubrió la verdad , dejó que afloraran los recuerdos heredados de su padre; el saber lo que ella sufrió por leyes absurdas hizo que al enamorarse

de la princesa arbórea no estuviera dispuesto a ocultarlo.

[241]

MARTRAN: El regreso de la reina

Fue duro para él enfrentarse al Consejo, a su pueblo e incluso a la señora de los arbóreos. ¿Imaginas que además su hija hubiese heredado

características de todas las razas? Sabía el rechazo que sufriría; era mejor introducir el cambio poco a poco. Rowan es de tu sangre, I la esperanza de un mundo mejor sin mentiras , donde todos seremos iguales. Cuando desaparezca el tirano, ellos construirán un mundo sin fronteras; pero para que eso ocurra todos debemos cambiar. Los señores de Martran y los magos debemos estar unidos, y darles nuestro apoyo

—Contáis conmigo sin condiciones; pero a vuestro Consejo, sobre todo a Morgan, no le va a gustar.

—No está en posición de rebelarse, I lo sabe. Mañana presentaré a mis hijos, y deberá reconocerlos como herederos o abandonar el Consejo Real.

Gorber se inclina sonriendo y se dispone a abandonar la biblioteca; está disfrutando de antemano del momento en el que Morgan se incline ante uno de los suyos.

Pasados unos minutos, los miembros del Consejo, con su líder a la cabeza, entran despacio. Laiya los recibe de pie, con actitud altiva; no está dispuesta a escuchar ninguna objeción. Se limitará a informarles de su decisión; ella es la reina , quien la apoye seguirá junto a ella, y quien no, será sustituido.

—Mañana presentare oficialmente a los príncipes. Permitiré que les preguntéis lo que deseéis, para que podais comprobar quiénes son; os demostrarán que están preparados para ocupar su sitio junto

a mí. Estoy segura de que les mostraréis el respeto debido a los herederos de Martran, I les serviréis lealmente como siempre ha hecho el Consejo. En vuestras manos dejo la seguridad del evento. Son muchos los que han ido llegando; espero que todo esté bajo control. Morgan asiente, pero no pronuncia palabra alguna. Se inclina I, visiblemente disgustado, se retira, seguido de el resto de los magos. Celiam se queda la última, I cuando se dispone a salir la reina la detiene.

—Espera, deseo hablar contigo.

Laiya la interroga sobre los comentarios de los magos. Tiene que saber cómo piensan. Que Morgan considera a sus hijos extranjeros y

[242]

B.J. ROMERO

no desea verlos en el trono lo sabe; pero necesita saber con quién cuenta si se ve obligada a destituirlo. Los informes no son muy halagüeños:

el Consejo está muy dividido. Solo espera que cuando conozcan a Aixa y a Rowan se inclinen a su favor.

Cuando la maga sale, la reina se dirige a los aposentos de su hija. En la puerta de la biblioteca la espera Sailla, dispuesta a ayudar a su señora en todo lo que le ordene; desde que la conoció siente adoración por su reina. Laiya aprecia sinceramente a la muchacha , sabe que puede confiar en ella. Le ordena que lleve al príncipe a los aposentos de su hermana; desea hablar con los dos juntos y a solas.

Cuando entra en el cuarto de Aixa, ésta pasea nerviosa de un lado a otro. Al ver a su madre se lanza en sus brazos sollozando, nerviosa.

—Madre, es todo tan complicado...Niaru herida, mi hermano prisionero, Sienam casi pierde la vida; tengo miedo.

La reina acaricia el pelo de su hija, mientras intenta tranquilizarla.

Pasados unos minutos irrumpe el príncipe en la estancia. Su hermana se precipita en sus brazos, mientras le pregunta por la princesa arbórea.

—Me han dicho que está bien, pero no he podido verla—contesta el joven, irritado.

En ese momento, Slix se pone delante de la reina , le pide permiso para ir a ver a Niaru; ella asiente , la sirvienta de la Diosa sale volando de la estanciaI dejándolos solos. Laiya, ante la mirada expectante de sus hijos, comienza despacio a explicarles los acontecimientos que se avecinan.

—He convocado a los señores de Martran, a los miembros del Consejo y a todos los habitantes del castillo. Es el momento de que demostréis quiénes sois. Tanya os dará las últimas instrucciones; ya no podemos esperar más. Cada día que pasa la tensión crece. Contamos con muchos apoyos I, sobre todo, he de dejarles claro que estamos juntos; que rechazaros a vosotros es rechazarme a mí. Saben que soy su única opción para acabar con Porsam. Debería esperar

la llegada de Slam y Brortran; pero no me cabe duda de que el señor del mar nos apoyará, no solo porque me ha dado su palabra sino [243]

MARTRAN: El regreso de la reina

porque sabe que su pueblo no está seguro: el mar es una fuente inagotable

de alimentos y muy pronto el señor de los pantanos tendrá

que acercarse a él para alimentar a sus tropas. Lo conseguirá

controlando a los marinos de la superficie, el punto más débil de los súbditos de

Slam; no tiene otra forma. Los recursos de tierra firme están casi agotados , unas tropas hambrientas y enfermas no pueden luchar.

Mi mayor preocupación es Morgan; no consentirá que los magos pierdan sus privilegios sin luchar. Ahora nos necesita; pero esperará el momento. Llegado el día, pondrá al Consejo en nuestra contra;

I aunque en estos momentos lo podáis dudar, son los magos los seres más poderosos de Martran. Por eso he infiltrado a Celiam, ella es mis ojos y mis oídos dentro del Consejo, I sé que el líder no confía en ella.

La reina guarda silencio mientras mira preocupada a sus hijos.

Brortran no debió traerlos, solo ella debió volver; cuando todo estuviese bien ya hubiese buscado la manera de hacerlos cruzar.

Hasta hace unos meses eran unos niños; ahora deben enfrentarse a una lucha que puede costarles la vida. Sacude la cabeza para desechar

esos pensamientos; ahora no se puede permitir ni un segundo de debilidad.

Durante más de una hora, Laiya contesta a las preguntas de los dos jóvenes y les da recomendaciones para su presentación. Pasado ese tiempo da por terminada la reunión. Tanya la sustituirá , les dará los últimos toques; deben entender que es el día más importante de su vida en Martran. Si no conectan con los cientos de magos que se agolparán en el salón del trono, de más está que los señores de Martran les hayan dado su visto bueno; siempre serán extranjeros

La reina sale,I tras ella Rowan abandona la estancia, dejando a su hermana preocupada. Sabe a dónde va, justo donde le han prohibido;

ella lo entiende, pero no es el momento: debe esperar, como ella misma hace. Pero su hermano es impulsivo, I eso le traerá muchos problemas.

El príncipe, ocultándose de miradas indiscretas, ha llegado a la puerta de los aposentos de Niaru. Duda unos segundos ,cuando se dispone a [244]

B.J. ROMERO

llamarI la puerta se abre , la pequeña Slix sale revoloteando. Se queda parada delante de Rowan y lo mira indecisa; de pronto una sonrisa pícara cubre su rostro.

—Pasa. Niaru está sola; pero no tardes en marcharte. Asura volverá

enseguida.

El joven la mira como si nunca antes la hubiera visto. Nunca se llevaron especialmente bien; I ahora solo es capaz de musitar un «gracias» que le sale del alma. La sirvienta de la Diosa se ha ganado un amigo para siempre.

Nada más entrar la ve, tan hermosa como siempre, con su piel pálida que parece transparente y los ojos entornados. No le ha oído entrar; no se mueve. El príncipe disfruta durante unos segundos de su contemplación, de pronto ella levanta los párpados ,la estancia se ilumina con la luz que desprenden sus hermosos ojos verdes. No parece sorprendida; le sonríe , extiende la mano I indicándole que se acerque. Él la obedece I despacio. No sabe qué le va a decir, pero no puede alejarse: su mirada es como el más poderoso de los imanes. Suceda lo que suceda, no podrá renunciar a ella. Se arrodilla junto a su lecho , acaricia con sus enormes manos el delicado rostro de la jovenI que se estremece de placer; ambos, sin poder controlarse, se declaran su amor.

Una voz procedente de la puerta los paraliza. Es Asura. La señora de los arbóreos los mira con expresión preocupada, pero no hay enfado en sus palabras; más bien reflejan dolor, como si estuviese vislumbrando un oscuro futuro.

—Debes marcharte, no puedes estar aquí.

El joven impetuoso no la deja terminar; ahora sabe que es correspondido

, luchará hasta el final contra todos.

—La amo y ella me ama a mí; no consentiré que nadie la separe de mí, ni siquiera usted, su madre, ni la reina. Me enfrentaré a todo Martran si es preciso.

La joven, con su mano perdida en la de él, lo mira con lágrimas en los ojos. Asura no puede evitar sonreír ante la actitud del príncipe y contesta conciliadora:

—Creo que en estos momentos tienes un deber que cumplir. Cuando todo esto acabe tú y yo volveremos a hablar; en estos momentos
[245]

MARTRAN: El regreso de la reina

no creo que a ninguno nos convenga que esto llegue a oídos del Consejo. Debes marcharte ya.

La señora de los arbóreos sale , se queda parada en la puerta.

En su rostro se refleja la tormenta que la recorre por dentro.

Rowan se inclina , besa a la princesa en los labios I prometiéndole que volverá; sale y al pasar junto a Asura le da las gracias en voz baja. Ella le mira I, sin pronunciar palabra I entra en los aposentos de su hija. Cierra suavemente la puerta; el joven se aleja sin saber si tiene a la señora de los arbóreos con o contra él.

Cuando entra en la estancia de su hermana ya está allí Tanya; sin preguntarle de dónde viene comienza la preparación de la presentación.

Horas después, todos descansan; pero nadie puede conciliar el sueño.

Sus pensamientos están en los acontecimientos del día siguiente. Muy

temprano, Sailla entra en los aposentos de la reina para ayudarla a vestirse;

corre los pesados cortinajes de terciopelo rojo que cubren las ventanas

, una luz mortecina inunda la estancia I anunciando que el verano

está llegando a su fin. Pronto el crudo invierno se asentará en Martran,

y no permitirá ningún desplazamiento durante mucho tiempo.

—Mándame a otra persona para que me ayude; tú tienes una

misión más importante: has de ayudar a mi hija. Debe cumplir con

el protocolo. Su atuendo debe ajustarse al de una princesa de Martran

en los más mínimos detalles. Un mago de tu confianza supervisará

que el príncipe también cumpla con ese requisito.

La joven, sin pronunciar palabra I se inclina , sale dispuesta a

cumplir con la orden que le han dado.

Unos suaves golpes en la puerta alejan a la reina de los negros

pensamientos que la invaden. Piensa que es la joven que ha de ayudarle

a vestirse; pero es Tanya quien penetra en la estancia.

—Buenos días, alteza, todo está preparado.

—Me alegro de verte. Pensaba llamarte. Necesito que supervises

la seguridad del acto , todos los detalles; debes estar junto a los

príncipes en todo momento. No me fio de los magos del Consejo; sé

que no verán con buenos ojos a mis hijos. Son todo lo que han intentado

evitar durante siglos.

[246]

B.J. ROMERO

—No os preocupéis, no harán nada; saben que tienen mucho que perder. Esperarán.

Charlan durante unos minutos I, cuando la maga se dispone a salir, una voz se filtra por la puerta entreabierta.

—Alteza, ¿puedo pasar?

Una joven de singular belleza asoma la cabeza, mientras un rubor intenso cubre su piel terrosa. Sus ojos negros, excesivamente rasgados para una habitante del valle, miran extasiados a la reina. Sin esperar respuesta entra, muy nerviosa, frotándose las manos una con otra; intenta justificar su presencia.

—Me llamo Melan, señora; mi padre era miembro del Consejo de su padre. Fue asesinado durante la subida al poder de Porsam. Tanya sale en ayuda de la muchacha, que cada vez está más nerviosa.

—Te conozco. No sabía que estuvieras aquí. Espero que tu madre te haya acompañado. Es una de las mejores sanadoras si mis recuerdos no me engañan, necesitamos magas como ella.

La joven le explica que, en efecto, su madre ha llegado con ella. Solo llevan allí un par de días; acudieron ante los rumores que corrían entre los magos de que el Consejo se había vuelto a reunir. Aunque no creyeron la noticia, como persistía el rumor decidieron ver si

era cierto; su sorpresa fue enorme cuando llegaron y supieron que la hija de Solram vivía y había subido al trono, y que todos los señores de Martran, por primera vez desde el asesinato del rey, se habían vuelto a reunir. Nada de eso se había filtrado; como ellas, la mayoría de los magos que habían llegado no sabían nada de la reina. Melan repite una y otra vez lo orgullosa que se siente de que Sailla la haya elegido para ayudar a su alteza; son amigas desde niñas, ya que Brortran las ocultó durante algún tiempo cuando asesinaron a su padre.

Laiya la tranquiliza. Sailla ha dejado toda la ropa y los accesorios sobre la cama, solo tendrá que ayudarle a ponérselos; mientras la muchacha estudia todos los objetos colocados sobre el lecho, la reina despide a Tanya. Ya no volverán a verse hasta que accedan al salón del trono. Le repite, preocupada, que refuerce la seguridad; hay demasiados magos recién llegados I teme que pueda haber algún mago negro entre ellos.

[247]

MARTRAN: El regreso de la reina

Mientras, en la estancia de Aixa, Slix lucha por conseguir que Sailla se marche. Durante generaciones vistieron las sirvientas de la Diosa a las princesas arbóreas sin ayuda de nadie; la joven intenta hacerle comprender que en este momento su señora debe ocupar su sitio como heredera de Martran , su aspecto debe guardar el protocolo de la corte de los magos. La princesa les corta impaciente; ya

está suficientemente nerviosa, las dos lo harán juntas, I la que no esté de acuerdo abandonará la estancia. Aunque de mala gana, Slix se pone a las órdenes de Sailla y comienzan su trabajo. La reina le ha dejado muy claro que quiere que todas las características de la princesa queden bien visibles; tiene que notarse que no solo es la princesa de los magos, sino de todas las razas de Martran. Cuando terminan, la pequeña hada exclama:

—Señora, jamás he visto nada tan hermoso en toda mi vida.

Aixa lleva el pelo recogido en un moño trenzado; una tiara de diamantes, regalo de Solram a su esposa el día de su boda, resalta entre el negro de su pelo. Sobre su pecho de un blanco inmaculado, un collar de esmeraldas que en su día la señora de los arbóreos regaló a su hija NENYA cuando la entregó en matrimonio. La túnica blanca y dorada que la cubre aún resalta más la esbeltez de su cuerpo, tan alejado del de las habitantes del valle. Cuando despliega sus alas blancas, una suave brisa recorre la estancia; parece un ángel. Sonríe divertida; de pronto se fija en los hermosos ojos verdes que La miran desde el espejo: solo ahí es capaz de encontrar algo de aquella chiquilla que hace unos meses salió de la Tierra.

Sailla corrobora lo dicho por la sirvienta de Matizxa:

—Está usted preciosa. Me adelantaré para comprobar que todo esté preparado para recibirla. Slix me acompañará, volverá para llevarla al encuentro de su madre y su hermano.

Aixa asiente, I mientras pasea nerviosa se dispone a esperar a la pequeña hada.

La joven maga se dirige a los aposentos del príncipe; aunque le ha mandado un mago experto , muy leal, sabe de lo difícil del carácter de su señor, I no duda de que ha habido dificultades. Slix la espera fuera, mientras ella entra decidida. El espectáculo es cómico: Rowan [248]

B.J. ROMERO

pasea como un animal enjaulado mientras grita frases inconexas; el mago se ve diminuto junto a él, está visiblemente azorado. Sailla lo tranquiliza mientras intenta comprender qué ocurre. El príncipe le explica, mientras señala la túnica blanca que lo cubre, que así no puede moverse; si no puede usar la malla de metal negro que le regaló Gorber, atuendo de gala de los habitantes de las cavernas, al menos debería ponerse las mallas verdes y flexibles de los arbóreos; con esto no se puede mover. Con paciencia, Sailla le explica que su madre quiere que lo identifiquen con los magos; I ya que su imagen está muy lejos de la de ellos, al menos desea que lleve los ropajes de un príncipe de Martran. A regañadientes, él cede y se dispone a salir; ella lo frena: debe esperar a que su madre esté a las puertas del salón, para entrar juntos. Ella le avisará.

Sale precipitadamente y se dirige a los aposentos de la reina. La encuentra a punto de salir; está realmente deslumbrante, con su

moño trenzado como el que luce la princesa. Pero en su cabeza descansa la corona de los reyes, I en sus manos el cetro que lleva con autoridad; nadie diría que durante décadas vivió lejos de su pueblo. Sin pronunciar palabra, con la cabeza alta y la mirada de sus hermosos ojos verdes perdida en el infinito, sale; mientras la pequeña sirvienta de la Diosa que había seguido a Sailla en su recorrido va a avisar a su señora y al joven príncipe.

En las puertas del salón del trono, fuertemente custodiadas, se encuentran todos con Tanya, que lleva ya un rato esperando. Los soldados

dejan paso libre , Laiya recorre con parsimonia la enorme alfombra roja. Desea que todos puedan verlos de cerca. Sus ojos pasan de unos a otros; todos se arrodillan a su paso mientras los miran disimuladamente.

En la primera fila están sentados los señores de Martran con sus séquitos a ambos lados del pasillo, y detrás los miembros del Consejo. La reina esboza una leve sonrisa: no debe estar muy contento

Morgan al verse relegado a un segundo plano. A ambos lados del trono se han colocado dos sitios más: ella se sitúa en el central, mientras Aixa como heredera ocupa el de su derecha, I Rowan el de la izquierda. Laiya les indica que se levanten y comienza su discurso.

—Creo que todos conocéis la existencia de mis hijos, pero la mayoría no los conocían; como tampoco a mí. Aquí estamos para

MARTRAN: El regreso de la reina

responder a todas vuestras dudas. Todos habéis sido fieles a la memoria de mi padre, aunque algunos no llegaran a conocerle. Espero ser capaz de despertar en vosotros el mismo amor que él supo despertar. Sé que no somos como ninguno de vosotros; pero si veis en nosotros algo que no podáis relacionar con alguna de las razas de Martran, decidlo. Mis padres derogaron la ley que impedía la mezcla de razas, I unieron a los arbóreos con los magos del valle; yo soy la prueba de que era posible engendrar hijos sanos. Pero he de deciros que eso se estaba haciendo desde mucho antes, a espaldas del pueblo. Mis hijos son clara muestra de ello. No son sus características propias del mundo del que venimos, sino del engaño de los dirigentes que pregonaban una cosa y hacían otra. Ellos os demuestran que todas las razas son iguales y pueden interrelacionarse sin miedo; serán el comienzo de una nueva era, la que vendrá tras la muerte del usurpador. Ellos os representan, a todos y cada uno de los habitantes de Martran.

La reina guarda silencio; un murmullo de aprobación recorre el salón. Uno de los magos del Consejo se levanta y se dirige a Aixa.

—No son solo los rasgos físicos los que identifican a nuestros pueblos; deben poseer nuestras habilidades para identificarse con nosotros. ¿Es así?

Laiya mira directamente a Morgan. Sabe que es él, en realidad,

quien ha hablado; se dirige a su hija por considerarla la más débil.

Rowan intenta contestar, pero su hermana se levanta I, recorriendo con la mirada el salón, comienza su discurso.

—Para mi hermano y para mí, llegar a este mundo fue un gran cambio. Todo nos era desconocido. La capacidad con la que nacen todos los niños en Martran, heredar los recuerdos de sus antepasados, la teníamos dormida; estaba en nuestro interior sin poder fluir.

Pero conforme fue creciendo nuestro amor por la tierra de nuestra madre, fueron apareciendo a la vez que los cambios físicos. Aparecieron imágenes vividas por nuestros ancestros, I todo lo anterior desapareció. Tenemos mucho que aprender aún; pero no hay nadie que ame más a Martran de lo que nosotros la amamos. Por eso, sobre todo, creo que estamos preparados para ocupar nuestro lugar entre vosotros.

[250]

B.J. ROMERO

El mago insiste, mientras el líder del Consejo esboza una malévola sonrisa.

—No ha contestado a mi pregunta.

La princesa, ligeramente irritada, le responde:

—Entiendo, no se refiere al amor por mi pueblo sino a esto otro.

La princesa despliega sus alas y se eleva unos palmos del suelo.

En ese momento, Slix se acerca con un pequeño recipiente con

tierra; Aixa coloca sus manos sobre él, una planta comienza a crecer , una hermosa flor dorada abre despacio sus pétalos, haciendo que un aroma embriagador recorra el salón. El murmullo de sorpresa que recorre la estancia se corta de golpe cuando la joven, con los ojos entornados, pronunciando palabras antiguas, hace aparecer ante ella un enorme dragón, especie extinta en Martran hace siglos. El animal se inclina ante la princesa esperando instrucciones; ella le habla en su dialecto, él se gira y una enorme bola de fuego recorre el salónI prendiendo uno de los cortinajes, antes de que los magos que estaban más cerca puedan apartarse, con un rápido movimiento de su cola apaga las llamas, sin que la cortina tenga señal alguna. Uno de los aprendices que estaban junto a la ventana la toca y retira la mano para no quemarse; ya que aún permanece caliente. A una orden de su señora, el dragón comienza a difuminarse, mientras se despide de Aixa con una leve inclinación de cabeza. Todos están mudos por el asombro, incluso la reina. Muy pocos magos son capaces de invocar a un dragón, se cuentan con los dedos de una mano los que conocen su lenguaje ancestral para poder controlarlos. La princesa, con la más encantadora de sus sonrisas, mira directamente al mago, que asustado y azorado intenta pasar desapercibido. —Espero no haberle asustado. Sé que es peligroso hacer magia, y más a este nivel; pero mi maestra—su mirada se dirige a Tanya, que sonríe divertida— ha cuidado la seguridad. Ella sabía que

ustedes no se conformarían con mis palabras.

Sin dejar que el mago le conteste, le da la espalda y se dirige a su lugar. Antes de sentarse, le mira y añade:

—Le puedo asegurar que no es lo único que sé hacer. Estoy segura de que tendré oportunidad de demostrárselo en alguna otra ocasión.

[251]

MARTRAN: El regreso de la reina

El miedo deja paralizado al mago, que mira con un reproche a Morgan, quien más asustado todavía que él no es capaz de moverse. Sin darles tiempo a recuperarse, el joven príncipe se levanta y se dirige a los allí presentes.

—A mí me gustaría que vieran que puedo serles útil en la guerra que se avecina.

Sin pronunciar más palabras da un enorme salto. Nadie se ha percatado de la trayectoria que ha seguido, tal ha sido su velocidad; uno de los magos más jóvenes que ocupan el fondo del salón lanza una exclamación mientras señala al techo. A una altura de más de veinte metros, Rowan permanece agarrado al artesanado en una postura imposible. Los soldados han colocado una columna de mármol en el centro del salón; el joven desciende a gran velocidad y la rompe con su espada como si fuese mantequilla. El príncipe mueve la espada produciendo un ruido que hiela la sangre de todos

los presentes. Gorber lo mira orgulloso; ni el mejor de sus hombres le hubiese igualado. La espada se la regaló él; está hecha con el corazón de las Montañas Negras, I nadie que no lleve la sangre de los hombres de las cavernas es capaz de usarla. En su mente empieza a madurar una idea que será el centro de todos sus actos a partir de ahora.

El príncipe aún no ha terminado: se dirige a Morgan , le pide que cierre los ojos y haga un recuento mental de todos los que allí se encuentran. Sin comprender, el líder del Consejo, impresionado por lo que ha visto, se apresta a obedecer. Enseguida abre los ojos, asustado; no puede entenderlo. Mira a su alrededor: allí hay más de cien personas, pero solo ha podido detectar la mente de Rowan; las demás se le han ocultado. No es posible; él es un mago de primer nivel , sondear la mente es lo primero que se aprende. Mira aterrado al mago que tiene a su derecha, I le pide que haga un recorrido mental por la estancia; el resultado es el mismo.

El joven les habla, divertido.

—No se asusten, no han perdido sus poderes. Solo les ha sido ocultado lo que yo quería. No he manipulado sus mentes, solo he cubierto las de los aquí presentes; pero también puedo entrar en su cabeza y manipular sus sentidos.

[252]

B.J. ROMERO

Morgan se apresta a blindar su mente ante el intruso. «No puedes». Esas palabras resuenan dentro de él, I lo dejan aterrado; se coge la cabeza con ambas manos y la sacude mientras el príncipe sonríe abiertamente. Aún tendrá otra sorpresa.

—Pregúntale a tu amigo qué estoy diciendo.

Sin darse cuenta de lo que hace, obedece.

—Este sordo—le contesta el mago—te está dando las gracias por tu ayuda en su demostración.

El líder del Consejo mira a Rowan. Nunca ha visto un mago tan poderoso. Está seguro de que supera a Porsam; enseguida comprende las ventajas de tenerlo al lado en la guerra. Ahora está seguro de que ganarán; para él, ahora, eso es lo más importante. Después ya verá cómo anularlo.

El príncipe vuelve a su sitio, mientras una amplia sonrisa se instala en el rostro de su madre. Ella también está sorprendida; pero feliz y orgullosa. Se levanta y da por terminada la reunión.

—Me reuniré con el Consejo y los líderes de Martran cuando estemos todos. Debemos esperar a Slam y Brortran.

Sale seguida de sus hijos, mientras todos los miran con admiración y respeto. Poco a poco, comentando en voz baja los últimos acontecimientos, van abandonando el salón del trono uno tras otro; nadie duda ya de que vencer, con líderes así, es posible.

La reina se dirige a la biblioteca. Suspira, ya más tranquila: algo menos

de lo que tener que preocuparse. Nadie duda ya de la valía de los príncipes; ahora debe centrarse en la asamblea que ha de presidir en breve. No puede dilatarlo; la magia que se ha realizado ha sido muy potente, I aunque está segura de que Tanya habrá reforzado el escudo, con tanto joven mago no tardarán en intentar emular lo que han visto. Es cuestión de poco tiempo que Porsam fije su atención en el castillo, I si es así no habrá forma de ocultarse. Y sería desastroso que les atacasen con todos los Líderes de Martran juntos. Toma una decisión: en seis días reunirá a todos, estén o no su guardián y el señor del mar. Mandará notificación a todos al día siguiente.

[253]

MARTRAN: El regreso de la reina

Todos han permanecido pensativos durante el trayecto; una vez que han llegado, Laiya cierra la puerta y comunica su decisión a sus hijos y a Tanya. La maga asiente, está de acuerdo con la decisión de su señora.

No le gusta celebrar la reunión sin Brortran; pero es consciente de que el castillo cada vez es menos seguro, I además el invierno se acerca. Todos deben volver a su territorio antes de que la nieve bloquee los caminos. Recuerda que antes eso no era un problema para los magos; el traslado de un lugar a otro, utilizando los poderes de la mente, era lo normal. Pero la estela de energía mágica que genera lo

hace ahora inviable. La voz de Rowan la saca de sus pensamientos.

—Madre, me gustaría explicarte una idea que llevo días madurando; creo que te gustará. Quizás tengamos que pulirla un poco, pero estoy seguro de que funcionará. Necesito un mapa de Martran. Sin pronunciar palabra, la reina se acerca a la mesa. Con un leve movimiento de sus manos, un enorme libro es depositado en el centro de ella.

Rowan comienza a pasar sus páginas a gran velocidad, deteniéndose bruscamente. Aparece un mapa que sale de las páginas y va creciendo hasta ocupar toda la pared norte de la estancia. El joven comienza su explicación ante la atenta mirada de los presentes.

Laiya mira con admiración a su hijo. El plan es perfecto; todos coinciden en esa apreciación. En la reunión, Rowan lo llevará preparado para que el Consejo y los líderes lo aprueben.

A orillas del mar, en ese mismo momento, Brortran pasea nervioso por la pequeña cabaña que es su hogar desde hace días. Ha mandado recado a Slam sin obtener respuesta; teme que el señor del mar haya cambiado de opinión y rehúse ayudarles. Cada día que pasa su preocupación aumenta. Detiene bruscamente su ir y venir; ha sentido la llegada de los marinos de la superficie que vuelven de faenar

en alta mar , sale precipitadamente a recibirlos. En la puerta se encuentra a Herrot, el más anciano de la aldea; son amigos desde hace décadas , la expresión de felicidad de su cara le dice que trae

buenas noticias.

Los marinos de la superficie nunca se han regido por las leyes de Martran.

Según las leyendas, un grupo de habitantes del valle fue desterrado

[254]

B.J. ROMERO

por traición y se asentaron en la orilla del mar; inmediatamente los habitantes de las profundidades enviaron a sus monstruos para matarlos, pero una de las doncellas se adentró caminando en las aguas para sacrificarse y salvar a su familia. Cuando, casi sin vida, fue llevada a presencia del señor del mar, éste se enamoró de ella, le construyó un castillo en una burbuja de aire. Ella, a cambio de permanecer a su lado, le pidió que protegiese a sus amigos, I él le prometió que podrían vivir ellos y sus descendientes allí y alimentarse de lo que el mar les ofreciera, siempre que respetaran sus leyes y lo aclamaran como su señor. Así lo hicieron.

Su piel es más oscura; pero sus características físicas son idénticas a las de los habitantes del valle.

—Brortran, te traigo buenas noticias. Mañana al amanecer, los soldados de Slam te recogerán en la playa y te llevarán a su presencia.

El mago le da las gracias por su ayuda y se aleja hacia el interior de la cabaña, para preparar la entrevista del día siguiente. Mucho antes del amanecer espera intranquilo en la orilla; no le gusta sumergirse,

pero sabe que no tiene más remedio. Cuanto antes acabe con su misión, antes volverá junto a su señora. Dos figuras salen del agua, sacándolo de sus pensamientos. Se levanta para acudir a su encuentro.

Los soldados le indican con gestos que se coloque el traje que depositan junto a él y les siga; las monturas que han de transportarlos

esperan a pocos metros. El mago mira a los tres reptiles marinos que se mueven inquietos con recelo. Miden más de tres metros, tienen el cuello alargado, I un cuerpo redondeado adornado con cuatro patas palmípedas que les permiten avanzar a gran velocidad dentro del agua. Con gran dificultad, consigue acomodarse en las enormes conchas que los animales llevan colocadas en la espalda.

A pesar de su miedo, no puede dejar de admirar el paisaje submarino: miles de peces de colores los escoltan mientras a lo lejos divisa el castillo. Inmediatamente es conducido a presencia de Slam; éste le saluda cordial. La comunicación mental entre ambos es fluida.

El mago le trasmite la invitación de la reina. El señor del mar parece dudar; allí es fuerte pero sabe de su vulnerabilidad en el exterior.

No puede evitar involucrarse; si la reina no consigue su objetivo y es vencida, no tardará Porsam en poner los ojos en su mundo, I él

[255]

MARTRAN: El regreso de la reina

no podrá hacer nada. Sobre todo, será incapaz de proteger a sus súbditos

del exterior. Pondrá sus condiciones; pero acudirá a la cita. En realidad, hace tiempo que lo había decidido; aunque no quisiera pensar en ello.

Slam va exponiendo uno a uno los requisitos para que su estancia entre los habitantes de tierra firme sea posible, y el mago va aceptándolas

una a una. Dos días le da el señor del mar a Brortran para que todo esté preparado para recibirle, I solo permanecerá en el castillo otros dos días, tras los cuales regresará al mar para nunca más volver.

A partir de ese momento, un representante suyo ocupará su lugar si son necesarias más reuniones. Con una inclinación de cabeza da por terminada la entrevista; y el mago, escoltado por dos soldados, es conducido

a la playa, donde formando con su cuello un singular tobogán su extraña montura lo deposita suavemente sobre la arena.

Sin preocuparse por los monstruos marinos que pueblan la zona, el mago se acerca presuroso al castillo. Tiene muchos preparativos y poco tiempo; además está muy preocupado por su señora. Hace mucho que se separaron. Pero una sonrisa aparece en su boca: está orgulloso de su gestión. Ha logrado cumplir su misión con total satisfacción.

Los soldados del valle lo detectan mucho antes de llegar a su destino; pero el guardián es muy conocido y nadie se preocupa de darle el alto, ni los magos encargados del escudo le hacen ninguna pregunta cuando abre una puerta y entra sin pedirles permiso.

Para él es fácil; todo ese sistema de seguridad lo montó hace mucho para recibir a su señora, al igual que hizo en el Castillo del Valle. Su sorpresa es mayúscula cuando, al penetrar en el patio central del palacio, encuentra a la reina, a Tanya y a Morgan esperándolo. Se arrodilla ante su señora, exhausto.

—Levántate, no sabes cómo me alegro de verte. Estaba preocupada; ha pasado mucho tiempo, y han sucedido muchas cosas que mi fiel guardián debe saber. Sé que estás cansado, pero tenemos que hablar antes de que todos sepan de tu llegada. Acompáñanos, iremos por los pasadizos hasta la biblioteca; así sortearemos encuentros no deseados.

[256]

B.J. ROMERO

Brortran se dispone a seguir a Laiya, sin que su rostro refleje ninguno de sus pensamientos. La maga se coloca a su lado, I depositando su mano sobre la suya le sonríe. Todos recorren el trayecto en silencio. Una vez acomodados en la estancia, Brortran relata sus hazañas, Teniendo muy presente que les acompaña Morgan. Por tanto, algunos detalles son convenientemente obviados. La reina, al ponerlo al tanto de lo allí acaecido, hace lo mismo; cuando termina, dándoles instrucciones, se retira. Los tres magos se apresuran a comenzar los preparativos para recibir a los peculiares invitados. Laiya, mientras, manda llamar a Mander. No era posible que

asistiera a la reunión; pero necesita contársela, su consejo siempre es acertado. Lo que no se atreve a confesarle es la verdadera razón por la que lo necesita a su lado.

Cumplido el tiempo dado por el señor del mar, una pequeña delegación de magos a cuyo frente, para disgusto de Morgan, la reina ha puesto a su hijo, espera impaciente en la playa. Lo que ven les deja boquiabiertos. Cinco grandes monstruos marinos salen despacio del agua; miden al menos cuatro metros , sobre sus largos cuellos llevan adaptadas una especie de sillas hechas de coral rojo. La piel de los animales, de un verde intenso, brilla bajo los rayos del sol, dándoles un aspecto sobrenatural. Los tres que avanzan delante son de menor tamaño; pero los dos que les siguen asustan por su aspecto: más esbeltos, cubiertos de escamas de un azul tornasolado, casi parecen tocar el cielo. Pero la atención de Rowan se centra en los extraños personajes que los montan. Protegidos por conchas gigantes, apenas se distingue su aspecto real; siguiendo las instrucciones de Brortran, el joven intenta la comunicación mental con el que le parece debe ser Slam, dado lo profusamente engalanada que aparece su montura y la enorme capa de algas que le cae sobre los hombros. «Bienvenido», repite una y otra vez sin obtener respuesta. Pasados unos minutos, una pregunta se instala en su mente: —¿Quién eres? ¿Dónde está la reina?

Rowan intenta controlarse; con un gran esfuerzo consigue que

su cabeza no le delate. No puede cerrar su mente, pero lo que no sabe su interlocutor es que es capaz de bloquear parcelas y transmitir

[257]

MARTRAN: El regreso de la reina

solo lo que desea. Por eso, a pesar de haberle molestado la prepotencia del señor del mar, se presenta con una inclinación de cabeza mientras sonrío.

—Soy el príncipe Rowan, hijo de la reina Laiya. Mi madre le espera en palacio, supervisando que todo esté preparado para su llegada.

—Sí, me habló durante nuestra entrevista de ti; pero es imposible que un cavernícola tan extraño sea hijo de su alteza. Creo que se me deben muchas explicaciones.

El joven príncipe le asegura que su madre contestará a todas sus preguntas, e indicándole que les sigan corta la comunicación.

La caravana que recorre la playa es impresionante. Rowan y su séquito avanzan a pie, seguidos por las monturas de Slam y su acompañante, para cerrar el cortejo los otros tres animales con sus respectivos ocupantes. Lo más curioso es cómo los monstruos del mar, de muy diferentes especies, les hacen un pasillo y se inclinan al paso de Slam.

La comitiva llega hasta el borde del acantilado, donde Brortran los espera. Los cinco habitantes del mar desmontan, I el mago les

explica que los transportará al castillo ante la imposibilidad de escalar.

Es arriesgado, pero es la única posibilidad que tienen de acceder.

Pronunciando un conjuro en voz baja, todos desaparecen de la playa, para reaparecer instantáneamente en el patio donde la reina, impaciente, espera a sus invitados.

Todos se inclinan ante la soberana, que sonriendo se dirige al señor del mar.

—Es un placer recibirte en mi castillo. Ya has conocido a mi hijo

—señalando a Aixa, que permanece inmóvil a su lado, indica—: Ella es la princesa.

La joven se inclina ante Slam.

El señor del mar, señalado a su derecha, responde a Laiya:

—Lasem, mi hija y heredera.

La reina, sorprendida, se fija en la joven; pero apenas puede distinguir su rostro tras la escafandra.

—Bienvenida, princesa, es un honor conoceros. Brortran os acompañará a vuestros aposentos; cuando hayáis descansado hablaremos.

[258]

B.J. ROMERO

Slam inclina la cabeza y se dispone a seguir al mago. Sailla sigue a la comitiva; ha recibido la orden de supervisar que su estancia sea cómoda.

Los soldados, I también los magos que han tenido la oportunidad

de ver a los habitantes del mar, están fascinados. Ninguno de ellos había tenido nunca la oportunidad de contemplar a tan extraños personajes.

Horas más tarde, Laiya recibe a Slam y Lasem en la biblioteca. A la reunión asisten Rowan, Aixa y Niaru, que visiblemente recuperada ha rogado a su amiga, presa de una gran curiosidad, que le permita acompañarla. Ligeramente apartados del grupo, Brortran, Tanya y Morgan observan todos los acontecimientos.

El señor del mar y su hija se han desprendido del traje que los cubría y se han colocado una túnica blanca. El mago ha sumergido la biblioteca en una nube formada por miles de minúsculas gotas de agua, para permitir que los invitados puedan asistir a la reunión sin los aparatosos trajes que les permiten permanecer fuera del mar. Aunque son capaces de respirar durante cortos espacios de tiempo, necesitan un ambiente húmedo para hacerlo.

El joven príncipe mira extasiado a la extraña joven. Ni siquiera está atento a el diálogo que mentalmente se está desarrollando entre su madre y sus invitados; sus ojos no se pueden apartar de Lasem. Es muy hermosa. Su piel es de un verde intenso y brilla humedecida reflejando todos los colores del arcoíris; su pelo parece formado por millones de algas finísimas; pero son sus ojos negros, poblados de infinitas lucecitas, los que le atrapan. No pude dejar de mirarlos. Su hermana le propina un pequeño empujón: se ha dado

cuenta de la insistencia con la que el joven mira a su invitada y no le parece correcto. Rowan aparta la vista, pero no puede evitar, de reojo, volver a centrar su atención en la princesa del agua. Le llama la atención la membrana que cubre su nariz y sus oídos; piensa que de todas las razas que pueblan Martran ésta es la más sorprendente. Niaru también se ha dado cuenta de cómo mira su amado a la joven, y frunce el ceño, disgustada. Aprovechando que la reina y Slam se han apartado y están sumergidos en un diálogo mudo, la

[259]

MARTRAN: El regreso de la reina

princesa arbórea abandona despacio la estancia, protegida por la niebla que les cubre. El príncipe ni siquiera se da cuenta, pero sí Aixa, que se dispone a seguirla. Pero nota una mano que la retiene: es Tanya, que le indica que permanezca en su sitio. La maga sabe que la situación puede complicarse. Por una parte, a Lasem puede resultarle molesta la atención del príncipe; y Aixa no parece muy dispuesta a obedecerla. Tiene que sacar de allí a los jóvenes. Se dirige a Laiya; sabe que no es correcto irrumpir en la conversación de su señora, pero no tiene otra opción.

—Alteza, la princesa Lasem estará cansada. Sailla puede prepararle un baño relajante mientras usted sigue la conversación con el señor del mar.

—Por supuesto, qué desconsideración por mi parte. Encárgate

de todo. Querida, puedes retirarte—I dirigiéndose a su hija, añade—: Tú también puedes retirarte. Rowan, quédate y explícale tu plan al señor del mar. Es justo que él lo sepa el primero; ya que de su colaboración depende en gran parte.

El joven se siente disgustado. Hubiese querido seguir al motivo de su fascinación; pero no tiene más remedio que obedecer a su madre. Poco a poco va desgranando su idea. En el rostro de su interlocutor

se va reflejando respeto y admiración.

En los aposentos de Lasem el espectáculo es al menos sorprendente.

La habitación se ha convertido en un enorme estanque de agua de mar, contenida por paredes invisibles que no le permiten expandirse.

La joven se mueve nadando velozmente de un lugar a otro; no se siente cómoda en tierra firme y allí ejercita su cuerpo. No entiende muy bien cómo es posible aquello; la magia no se conoce en su mundo.

Sailla la mira sonriendo.

—Si necesitáis alguna cosa, solo tenéis que comunicármelo; estoy aquí para servirlos.

—Gracias, solo necesito descansar. Puedes retirarte.

La joven maga se aleja dispuesta a que todo esté perfecto; sabe lo importante que esto es para su señora.

Cuando por fin Rowan puede salir de la biblioteca, encuentra a su hermana esperándolo.

[260]

B.J. ROMERO

—Te has pasado un montón. Niaru está muy enfadada, I con razón. El principal motivo por el que pidió permiso para acompañarme a la reunión fue verte; y tú te comportas así. Eres un bruto.

—¿Estás loca? ¿De qué me estás hablando? ¿Por qué se ha molestado? No te entiendo.

—Te has quedado todo el tiempo mirando a la princesa del agua. Ni te diste cuenta de que Niaru se fue; ella luchando contra su madre para estar contigo y tú ignorándola.

—Yo amo a Niaru. Solo sentía curiosidad; no me negarás que es un ser extraño. Aquí todos somos especiales, pero ellos se llevan la palma. No podía dirigirme a Niaru, sabes que me lo prohibieron; pero ahora necesito verla, I tú me ayudarás.

—Ni lo sueñes; no mereces que se preocupe por ti. Debería obedecer a su madre y alejarse de ti.

Ante las suplicas de su hermano, la joven cede. Sabe que su amiga está muy triste , necesita verlo; además tiene localizada a la señora de los arbóreos: está reunida con los señores de Martran, comentando

la llegada del señor del mar. Aposta a Slix a las puertas del salón donde están reunidos con la orden de avisarla cuando salgan, I acompaña a un Rowan bastante preocupado. Ambos entran en los aposentos de la princesa arbórea, que al verlos mira con reproche a su amiga.

—Yo esperaré fuera mientras habláis; si viene alguien os avisaré.

La joven sale precipitadamente, antes de darle tiempo a Niaru a responder. El joven príncipe se dirige a su amada intentando que lo entienda; no puede soportar que dude de su amor.

—Mi hermana dice que estás enfadada. Yo te quiero. Si fijé mi atención en ella es tan solo porque me impresionó su aspecto.

Le coge las manos y una y otra vez le reitera su amor. La joven eleva la vista para mirarle con lágrimas en sus hermosos ojos verdes, él aprovecha , asiéndola por la cintura la eleva hasta su altura y junta su boca con la de ella en un prolongado beso. Una burbuja de luz verde los envuelve y los eleva unos centímetros sobre el suelo.

Aixa, que estaba mirando preocupada por la puerta ligeramente abierta, sonrío; todo parece haberse arreglado. Está segura de que Asura cederá cuando se dé cuenta de cómo se quieren. En cuanto
[261]

MARTRAN: El regreso de la reina

pueda se reunirá con Sienam, tiene muchas cosas que contarle sobre todo lo que acaba de ver, sabe que se alegrará.

Mientras los jóvenes viven su amor como lo más importante, la noticia de la llegada del señor del mar ha llegado a todos los rincones del castillo. La sorpresa hace mella en muchos; la mayoría de los magos no pensaba que esto sucediese nunca, aunque Laiya se lo aseguró. También los señores de Martran dudaron de que esto fuese posible.

La reina se ha recluso en sus habitaciones I aduciendo no encontrarse bien, se ha negado a recibir a nadie. Solo su guardián pasa con ella las horas previas a la reunión. Cuando la deja sola, bien entrada la noche, le da instrucciones a Sailla para que le prepare una infusión que le permita dormir. Está muy preocupado; si no consigue descansar terminará por enfermar.

El mago no se dirige a sus aposentos, sino a los de Tanya. Necesita que le ayude a bloquear la biblioteca donde se celebrará la reunión; nadie salvo los que asistan deben saber lo que allí se hable.

Al amanecer, Sailla está ya supervisando los preparativos en el lugar de la reunión, donde minutos después se decidirá el futuro de Martran.

I [262]

B.J. ROMERO

Uno a uno van llegando los invitados. Se ha ordenado que solo acudan los señores de Martran, el líder del Consejo, Brortran y Tanya.

Las medidas de seguridad son extremas: se ha blindado la estancia por si alguno de los magos presentes en el castillo tiene la tentación de intentar saber lo que allí se diga. El primer problema surge cuando Gorber se empeña en que Aleon asista junto a él; los dos magos apostados en la puerta intentan explicarle que es orden de la reina, pero el señor de las cavernas cada vez está más enojado. En ese momento

llega Morgan, I haciendo un gran esfuerzo ya que Gorber

nunca le ha agradado, le comenta que ni Sienam, ni Niaru, ni la hija del señor del mar, Lasem, asistirán. Después, de forma hábil, desvía la conversación hacia un tema trivial, sobre el origen del asentamiento de los habitantes de las cavernas en las Montañas Negras.

Gorber comienza a explicarle, y así entran en la biblioteca mientras Aleon, visiblemente enojado, permanece fuera. Ya ha intentado varias veces recorrer mentalmente el interior, pero no le ha sido posible; I eso le preocupa muchísimo. Su señor es muy impulsivo I, si debe I tomar decisiones I eso le I puede traer problemas. En ese momento, el príncipe Rowan se dispone a entrar. Aleon lo aborda decidido.

—Alteza, sé que usted está muy unido a mi señor y a su pueblo.

No he podido entrar para asesorar a Gorber. No pretendo que haga ninguna excepción conmigo; solo le suplico que le ayude a tomar decisiones sabias que no nos perjudiquen.

El joven, enfadado, le replica:

—¿Dudas de la capacidad de tu señor?

El mago, algo asustado, se apresura a responderle.

—No, en absoluto. Es muy inteligente; pero también impulsivo,

I usted sabe que a veces es preciso esperar antes de tomar decisiones.

Rowan, sin contestarle, le da la espalda y entra. Las facciones

de Aleon se distienden en una sonrisa: está seguro de que el príncipe controlará a su señor, I no podía elegir mejor aliado. Se aleja mucho

más tranquilo

Dentro de la biblioteca, ya están todos sentados alrededor de la mesa central. Asura, junto a Mander, charla distendidamente; a su [263]

MARTRAN: El regreso de la reina

lado se han colocado Tanya, Rowan, Brortran, Gorber y Morgan.

En ese momento entra el señor del mar, cubierto con la concha que le protege. Parece enojado, se nota que no está cómodo fuera de su territorio.

Todos guardan silencio y se levantan inclinando la cabeza cuando entra la reina I acompañada de la princesa Aixa. Laiya aparece ataviada con una túnica blanca desprovista de cualquier adorno; no está allí como reina sino como representante de los magos y de los habitantes del valle, I como tal su voto será tan importante como el de cualquiera de los señores de Martran allí presentes. Toma la palabra para dar comienzo a la reunión, rogando a sus invitados que tomen asiento.

—Quiero que comprendáis lo importante de esta reunión , lo importante que es que lo que aquí se decida no salga de estas paredes. Mi hijo ha urdido un plan que él mismo someterá a vuestra aprobación.

El joven se levanta ante la atenta mirada de todos los presentes.

Con un sencillo movimiento de sus manos aparece un gran mapa.

MAPA DE MARTRAN

muy especial: los ríos fluyen impetuosos, los árboles se mueven bajo una suave brisa y las olas chocan contra los acantilados, salpicando con diminutas gotas la gran mesa. Conforme Rowan habla, se reflejan sus palabras en I imágenes.

—Según nuestras últimas noticias, en esta zona están asentadas La mayoría de las tropas de Porsam—en ese momento en el mapa aparecen soldados de los pantanos y tarxins en movimiento—. Las patrullas aisladas son ya escasas, por motivos que desconocemos, en estos momentos, después de décadas casi sin control, el señor de los pantanos está reorganizando su ejército. En cuanto descubra que sus enemigos forman un grupo numeroso desplazará a sus tropas para atacarlos. Desde su posición actual, el camino más corto para llegar a la playa es atravesar Calendas. Él sabe que penetrar en el bosque es un suicidio; los arbóreos, en su territorio, son invencibles, y los tarxins allí no le son útiles, porque sobrevolar los enormes árboles no les es posible y sobre el suelo son torpes.

Asura le interrumpe preocupada; pensar en el enorme ejército de Porsam frente a su territorio la aterroriza.

[264]

B.J. ROMERO

—Quemarán el bosque, ya lo hicieron antes. Nuestro hábitat es muy delicado, fácil de destruir; solo necesitarán unas horas para

hacerlo desaparecer, es más sencillo que bordearlo.

Cada una de las palabras pronunciadas en la biblioteca tiene su reflejo automáticamente en el mapa. A la señora de los arbóreos se le encoge el corazón cuando ve arder su hermoso bosque.

—Esta vez los estamos esperando, I somos más fuertes porque estamos unidos. Quizás los arbóreos no puedan evitar el incendio solos; pero cuando llegue Porsam un grupo de magos dirigidos por Brortran les estará esperando. Blindarán el bosque con su magia y evitarán que arda. Elegiremos a los mejores para rechazar las embestidas de los magos negros. De todas formas, tienen prisa y no creo insistan; pero si nuestro enemigo es un buen estratega dejará un destacamento para evitar ser atacado por la retaguardia, revisará bien el interior del bosque y toda la zona para calcular las fuerzas que ha de dejar, se asegurará de que I desde el bosque no pueden ser atacados. Yo hare que yerren sus cálculos: esconderé al destacamento que permanezca fuera del bosque , multiplicaré ante su mente los magos que permanecen dentro; se verá obligado a dividir a sus aliados más valiosos.

Morgan mira al joven príncipe con incredulidad. Él es considerado uno de los magos más poderosos de Martran; solo Brortran y quizás Tanya pueden superarle, pero está seguro de que ninguno de ellos sería capaz de realizar la proeza que Rowan les está relatando. Si es posible, si logra realizar lo que dice, no cabe duda de que desconcertará a Porsam; éste jamás podría pensar que eso sea posible.

Conoce la magia de este mundo, I aunque parezca que ha aflojado el cerco ha controlado muy de cerca cualquier progreso en este sentido. Los magos siempre han sido su máxima preocupación; el señor de los pantanos está seguro, y hasta este momento así es, de que él es quien posee en Martran el mayor dominio. Es sin duda la suya la mente más poderosa, no en vano lleva décadas ejercitándola; pero el príncipe le supera. Quizás no sepa tantos hechizos como los magos viejos, pero eso se aprende; lo que él posee solo se hereda.

Generaciones de magos, de alados, de arbóreos, y por qué no reconocerlo,

hasta de cavernícolas, le han hecho muy poderoso. A pesar de estas reflexiones, Morgan expresa su incredulidad.

[265]

MARTRAN: El regreso de la reina

—Eso que su alteza refiere no es posible. Con un individuo o con un pequeño grupo que esté junto, tal vez; pero con cientos de hombres y separados por una considerable distancia, es al menos muy difícil de creer.

—Yo os aseguro que puedo hacerlo; jamás expondría a mi pueblo a una muerte segura si no estuviera convencido.

Brortran primero, y Tanya después, toman la palabra.

—Doy fe de que es capaz de realizar lo que dice. Me conocéis, no empeñaría mi palabra de no estar seguro.

—He entrenado a estos jóvenes durante el tiempo suficiente

como para decirlos que sus capacidades están muy por encima de cualquier cosa que hasta ahora se haya visto en Martran.

Todos los señores allí reunidos asienten en silencio, dando su conformidad a lo allí dicho.

Rowan continúa. En pequeños grupos se desplazarán, antes del deshielo, hacia la costa; allí acamparán

. Una vez allí se harán invisibles

para Porsam. Serán los habitantes del valle los primeros en salir; no le extrañará, pensará que van en busca de provisiones. Además, los habitantes de las cavernas y los alados comenzarán una pequeña guerra simulada que le mantendrá ocupado.

—Mientras el grueso de su ejército va poco a poco hacia el punto de reunión, algunos se encargarán de mantener la atención del señor de los pantanos; serán esos mismos los que yo haré invisibles y se encargarán

de atacar el destacamento destinado a custodiar el bosque. Sé que hay que perfilar detalles, pero tenemos todo el invierno para hacerlo.

Gorber le interrumpe.

—El enemigo cuenta, según mis informadores, con más de un millón de soldados, más los tarxins y los magos negros, que han aumentado

mucho en los últimos tiempos. ¿Cómo creéis que será posible vencerlos a pesar de la sorpresa?

El joven príncipe le pregunta:

—¿Cuántos soldados podrías aportar? ¿Cuántos podríais aportar cada uno de vosotros?

Su mirada recorre a los señores de Martran allí presentes. Es Gorber el primero en responder.

[266]

B.J. ROMERO

—Entre mil quinientos y dos mil; no puedo dejar desprotegido mi territorio.

Asura toma la palabra.

—Mil quinientos de mis mejores arqueros; pero he de reservarme soldados para apoyar a los magos durante el asedio del señor de los pantanos.

Rowan dirige la mirada hacia su madre. La reina le contesta preocupada, pensó que serían más los soldados disponibles.

—Las fuerzas de valle están muy dispersas. He hablado con el capitán de la guardia , me asegura que podría reunir unos dos mil hombres aproximadamente; pero a diferencia de las demás razas, ellos no están entrenados. En realidad, la mayoría serán agricultores con más voluntad que destreza; después de décadas son pocos los que quedan de la guardia real. Morgan, como líder del Consejo, les informará del numero de magos con el que contamos y los niveles de cada uno de los grupos, así como de la cantidad de aprendices y cómo utilizar sus poderes.

Morgan hace un recuento bastante exacto de los efectivos con los que cuenta. A pesar de la persecución se han mantenido en contacto, y son numerosos; cuando el líder del Consejo termina, Laiya toma la palabra.

—No quiero que dejéis desprotegido vuestro territorio, ni admitiré que ninguno de los señores de Martran dirija su ejército. Elegiréis a un líder al que respeten vuestros soldados y él comandara la lucha. Si nos vencen os atrincheraréis; será la única oportunidad para que una vez recuperados podamos volver a intentarlo. Eso es lo único que impondré; lo demás se decidirá por votación. Continúa, Rowan.

El joven príncipe espera unos segundos para ver si alguien decide hablar, pero el silencio es total.

—Una vez nos detecte Porsam y consiga llegar a la playa, nos cercará. No creo que de momento decida atacar, a pesar de ser más numerosos. Aquí entran en juego los habitantes del mar: los grandes monstruos nos protegerán y de mar obtendremos la comida. Así podríamos

aguantar meses; él lo sabe, como también sabe que no podrá mantener a su ejército en los acantilados sin provisiones. Centrará toda su atención en anular a nuestros protectores, así que empleará

[267]

MARTRAN: El regreso de la reina

a sus magos; eso nos dará la oportunidad de acercarnos por detrás y distribuir a los arqueros sin ser detectados. No me es posible asegurar

que podré cubrir la posición de los arbóreos si están muy dispersos; pero confiemos en que si alguno queda fuera de mi escudo, esto lo proteja. Una vez que los ataquemos por detrás, se desconcertarán y nos perseguirán. Los arbóreos los estarán esperando, los nuestros ascenderán por los acantilados y estarán entre dos fuegos.

Rowan guarda silencio para esperar las preguntas de sus interlocutores.

—Los tarxins... ¿Cómo los anularemos? —pregunta Asura.

—En la playa no atacarán: vuelan muy bajo y están al alcance de los monstruos del mar; I en los acantilados los atacarán los alados y los habitantes de las cavernas.

Brortran interviene.

—De los magos negros nos encargaremos nosotros.

Morgan asiente.

Durante horas discuten los pormenores del plan. Llega el momento más importante: es hora de votar quién tomará las decisiones durante el combate. Mander toma la palabra.

—Propongo que sea el príncipe quien nos dirija.

Asura asiente; Gorber también da su apoyo al joven. Todos vuelven su mirada hacia Slam, que ha permanecido callado. Tras un breve silencio, el señor del mar inclina la cabeza, dando su conformidad; solo resta el voto de la reina, ya que ni Brortran, ni Morgan, ni Tanya tienen voz al estar bajo las órdenes de Laiya.

—Que así sea. Solo resta dejar bien atado el momento en el que

comenzara el traslado de los soldados y cómo se hará. Una vez ultimado este tema, mañana mismo comenzaremos a desalojar el castillo.

Slan confirma que volverá al mar esa misma noche. Para él y para su hija es muy duro permanecer fuera del agua. Reitera su apoyo al plan y al príncipe de Martran, I confirma que todo estará preparado cuando los soldados lleguen a la playa.

La señora de los arbóreos anuncia que será la primera en abandonar el Castillo del Mar, a primera hora de la mañana. En ese momento se da cuenta el joven príncipe de lo que eso significa: tendrá

[268]

B.J. ROMERO

que separarse de Niaru, I quizás no vuelva a verla nunca. Su madre ha dispuesto que él permanezca en el Castillo del Valle, para que Brortran y Tanya sigan adiestrándolo; no se resigna y una y otra vez busca la posibilidad de permanecer junto a su amada.

Uno a uno, los señores de Martran abandonan la biblioteca con planes inmediatos de partida.

La reina lleva largo rato observando a su hijo. Sabe lo que le pasa, pero la situación es muy complicada; aunque Asura ha cambiado sustancialmente su actitud hacia él, no es el momento de crear nuevos problemas. A esto tiene que añadir la petición de su hija de pasar el invierno en el país de los alados con la excusa de perfeccionar su vuelo. Laiya toma una decisión: hablara con Tanya , le pedirá

consejo; confía en su sabiduría y en su diplomacia.

—Tanya, por favor, quédate, necesito hablar contigo.

El príncipe, que se dirigía hacia su madre, cambia de rumbo y sale de la estancia. Esperará fuera, no se retirará sin hablar con ella.

No ha tenido oportunidad de ponerse de acuerdo con Niaru, nunca pensó que los acontecimientos se precipitarían de esta manera.

La maga mira a la reina, preocupada.

—¿Ocurre algo grave?

—Sí lo es; o al menos puede serlo. Si no I me equivoco, mi hijo está esperando para pedirme algo. Quiero complacerle, pero no sé cómo.

—Si no me equivoco, tiene que ver con la princesa de los arbóreos.

Pero no es imposible complacerle; en realidad es más fácil de lo que usted cree.

—Explícate, por favor.

—Rowan no desea separarse de Niaru. Pídale a Asura que le entregue a su hija para ser su instructora durante el invierno; usted necesita saber más sobre su pueblo y potenciar su don, y ella es la más adecuada para enseñarle. La señora de los arbóreos no es tonta y sabrá por qué se lo pide; aun así estoy segura de que no se negará. Si ganamos

esta guerra, el príncipe será un buen partido; su poder tras esta reunión ha salido muy reforzado, I quizás usted no lo haya notado, pero Gorber ve a su hijo como un posible heredero. Es ante todos un cavernícola por su aspecto y sus cualidades, digno de guiar

a los hombres de las cavernas, I él no tiene quien le suceda. Asura

[269]

MARTRAN: El regreso de la reina

Es muy observadora. Ya habrá notado la inclinación de la heredera por Sienam; eso pondrá a los alados por encima de las demás razas a sus ojos. Una unión entre el heredero de Gorber y su hija refuerza su posición,

además de ser príncipe de Martran; aunque Rowan no es de su agrado, todo esto pesará. Además, ahora no ha de tomar una decisión definitiva, I puede esperar los acontecimientos. La mezcla de razas es un hecho, no puede pensar en una unión mejor. Por otra parte, vuestra hija se trasladará al territorio de los alados para aprender a volar.

No debéis dejarla ir sola; lo hará en compañía de una maga. Elegid a Celiam, es fuerte y podrá soportar las condiciones de las alturas, I además

os es totalmente fiel; así callaréis a Morgan, quien sin lugar a dudas pondrá objeciones a que la heredera no ocupe su lugar en el Castillo del Valle. Complaceréis a vuestros hijos y entremezclaréis a las razas en alianzas de sangre, más fuertes que las firmadas en tratados. Estoy segura de que solo el líder del Consejo se negará; él desearía ver a Aixa unida a un mago, pero no se rebelará: os debe fidelidad, y sabe que si todo sale bien vuestro poder será infinito.

—Eres de gran ayuda para mí. No sé qué haría sin tus consejos.

Se lo comunicaré a mis hijos esta misma noche, I al amanecer

hablare con Asura y Mander. Todo se hará como hemos hablado; sé que es la mejor decisión para todos.

Tanya, sonriendo, se retira. La reina se queda sumida en sus pensamientos, repasa los últimos meses y le parece un sueño que todo haya salido tan bien. Cuando entra su hijo, antes de que pueda hablar, ella le comunica su decisión; conforme la escucha, el rostro del príncipe se va iluminando.

—Debes comunicárselo a tu hermana. Y ahora debo darte una orden que has de obedecer sin preguntar. Gorber te pedirá posiblemente que lo acompañes a su territorio; desea enseñarte cómo viven.

Es un gran honor, nunca los reyes de Martran penetraron en su mundo. Debes acompañarlo y aprender todo lo que puedas.

—Si el señor de las cavernas me lo pide, le acompañaré encantado. No solo mi aspecto físico me une a ellos; comparto sus gustos y me siento bien a su lado. Son rudos, valientes y sencillos. Gorber es para mí un buen maestro, estoy más cerca de él que del taimado de Morgan. Pero, ¿y Niaru?

[270]

B.J. ROMERO

—La princesa de los arbóreos viajará conmigo al Castillo del Valle. Allí regresarás tú antes de que las nieves bloqueen los caminos, para seguir tu instrucción.

El príncipe sale dándole vueltas a las órdenes de su madre. Sabe

que tras esa petición hay algo más; pero no puede imaginar qué.

Al amanecer, la reina convoca a Asura a sus aposentos. Cuando le propone llevarse con ella a Niaru, su pregunta la desconcierta.

—¿Dónde pasará el invierno la princesa Aixa?

—¿Te preocupa que Niaru se sienta sola? —en las palabras de la reina hay cierta ironía; pero antes que le conteste continúa—. No es ningún secreto. Me hubiese gustado hablar antes con Mander; pero mi intención es que mi hija vaya al país de los alados. Necesita aprender de ellos a potenciar sus habilidades para el vuelo. Acudirá acompañada de alguien de mi entera confianza. Slix no podrá acompañarla, no soportaría la altura; por tanto se dedicará por entero al cuidado de la princesa Niaru.

Asura asiente mientras Laiya continúa.

—He dispuesto que dos de mis mejores magos te escolten hasta Calendas, allí permanecerán para preparar la llegada del resto de sus compañeros. Ellos se encargarán de la protección del bosque cuando llegue el momento. Deseo que tengas un feliz viaje.

Con estas palabras da por terminada la entrevista. La señora de los arbóreos sale para preparar la partida y comunicar a su hija las novedades. Fuera espera Sailla, que entra de inmediato en los aposentos de su señora.

—Muchacha, necesito que llames de inmediato a Mander y a Celiam. Después, encárgate de supervisar los preparativos del viaje

de Asura. Tu padre ha seleccionado a dos magos; proporciónales todo lo que necesiten.

La joven inclina la cabeza y va a cumplir lo que le han ordenado.

Laiya la para antes de salir.

—¿Slam partió I, según estaba previsto?

—Sí, señora; el señor del mar volvió a las profundidades .I

—Una preocupación menos.

[271]

MARTRAN: El regreso de la reina

La joven se inclina ante su señora y sale de la habitación. La reina oculta la cara entre sus manos; le duele terriblemente la cabeza. Intenta relajarse centrando su mente en un recuerdo antiguo, un hermoso prado cubierto de flores; casi puede oler su aroma. Tiene que continuar trabajando para que algún día Martran vuelva a ser así.

Unos suaves golpes en la puerta la sacan de su visión. Cuando Mander entra en la estancia fija los ojos en los de Laiya; ella abre su mente y él entra despacio. No pronuncian ni una sola palabra. La conexión es inmediata, no hay rincón que no explore uno del otro, y surge una promesa: algún día, cuando todo termine, cuando otros sean los que tengan el peso del poder sobre sus hombros, ellos tendrán su oportunidad de ser felices.

La reina entrega a su hija al señor de los alados. Debe protegerla,

allí en las altas cumbres de Martran, donde él tiene su mundo I
vivirá Aixa hasta que todo termine. Es, sin lugar a dudas, el lugar más
seguro para la princesa. Después lucharán contra todos para
permitir que sus hijos, juntos, dirijan el nuevo orden que surja tras
la inminente guerra. El alado se inclina ante su señora, y sale despacio.
Una negra sombra se ha asentado en su corazón; separarse de
ella le resulta insoportable.

Cuando se queda a solas, las lágrimas recorren como ríos desbordados
las mejillas de la reina. De pronto, sus pensamientos se detienen
en el hombre que, a miles de kilómetros, permanece semiinconsciente
en una cueva de las Montañas Negras; hasta hace muy poco
era el centro de su vida , ahora parece como si esos años en la Tierra
no hubiesen existido.

—Alteza, ¿os encontráis bien? Llamé varias veces, pero no
obtuve respuesta; la puerta estaba entreabierta , me he permitido
entrar.

La joven maga está muy preocupada desde que le anunciaron
que Laiya deseaba verla. No alcanzaba a entender el motivo por el
que la reina la convocaba con tanta urgencia.

—Celiam, tengo una misión para ti. Debes acompañar a la
princesa al país de los alados. La protegerás hasta que todo acabe,

[272]

B.J. ROMERO

, cuando yo te lo ordene la traerás junto a mí. Sé que deseas luchar junto a tus compañeros, pero tu cometido es trascendental; ella es el futuro de este mundo.

La reina le hace un relato pormenorizado de todo lo referente a la decisión que ha tomado. No le oculta nada; ni los sentimientos de los jóvenes, ni los planes de futuro. Confía plenamente en ella, sabe que le es totalmente fiel. Le preocupa si será capaz de adaptarse a las alturas; pero la joven la tranquiliza: ya ha vivido durante largas temporadas en el país de los alados , tiene grandes amigos entre ellos. El problema para Celiam es Morgan: ella pertenece al Consejo y no puede ausentarse sin darle una explicación. Laiya la tranquiliza; se reunirá esa misma tarde con el líder del Consejo y le informará de su decisión.

—No le va a gustar. Morgan intentará persuadirla para que cambie de opinión. Para él será una humillación que la heredera pase el invierno lejos del Castillo del Valle, donde permanecerá reunido el Consejo y estarán la mayoría de los magos más importantes.

—Le dejaré claro desde el principio que solo le informo, que no le estoy pidiendo consejo. Prepáralo todo, Mander quiere partir mañana al amanecer.

La joven maga asiente y se retira para dejar paso a Sailla, que prudentemente ha esperado fuera a que terminara la reunión. Mientras esta última se dirige a informar al líder del Consejo de que la

reina lo recibirá en la biblioteca al atardecer, Laiya sale al pasillo para observar cómo Asura, en el patio central del castillo, se despide de su hija. Un dolor punzante se apodera de su corazón; dentro de pocas horas será ella la que estará despidiendo a Aixia sin saber si volverá a verla. Toma una decisión , precipitadamente se dirige a las habitaciones de su hija: pasará el resto del día con la joven, aprovechará hasta el último minuto. En este momento no hay nada más importante para Laiya.

La princesa mira sorprendida a su madre. A ella le duele alejarse, pero el poder pasar tanto tiempo con Sienam, después de pensar que se tendrían que separar para siempre, la llena de alegría; ese sentimiento borra cualquier otro.

[273]

MARTRAN: El regreso de la reina

—No debéis preocuparos, estaré bien; además ya sé que Celiam nos acompañará. Ella es una maga experta , no dejará que nos suceda nada.

—Lo sé, pequeña; pero nunca he permanecido lejos de ti tanto tiempo. Tú debes ser mis ojos y mis oídos allí donde vas. Aprende a conocer al pueblo, sal del castillo, habla con la gente, I sobre todo aprende de los alados y de Celiam. No olvides que los magos son una parte muy importante de ti.

Durante todo el día, Laiya permanece junto a la princesa dándole

instrucciones. Cuando se despide para acudir a su cita con Morgan la abraza; no irá a despedirla al día siguiente, no desea que la joven note el dolor reflejado en su rostro.

Al llegar a la puerta de la biblioteca, su expresión cambia , se vuelve dura. Cuando entra, el mago, que pasea nervioso de un lado a otro, se para en seco e, inclinándose preocupado, se pone a su disposición.

La reina, con voz autoritaria, le informa de la partida inminente de su hija. El mago no puede evitar una expresión de rechazo, pero no se atreve a decir nada; con rabia se despide y abandona la biblioteca precipitadamente. Laiya sonríe; ha ganado una batalla, pero no la guerra. Ésta será ardua y muy larga.

Al amanecer, desde arriba, la reina ve cómo Aixa, junto a Mander, abandona el castillo. Algo se rompe dentro de ella. No ha podido dormir dándole vueltas una y otra vez a su decisión; ojalá no sea un error alejar a la princesa de su lado.

Mientras esto ocurre, en otro lugar del castillo el joven príncipe se entrena con uno de los soldados de Gorber. Ya es capaz de vencer a cualquiera de ellos en el manejo de la espada. El señor de las cavernas le observa desde lejos con visible satisfacción; poco a poco se acerca al joven, que bromea con su contrincante. Se nota que se siente bien entre los rudos habitantes de las cavernas. Cuando Gorber llega junto a ellos, el soldado se inclina ante su señor y los deja a solas.

—Te has convertido en poco tiempo en un experto con la espada;
se nota que lo llevas en la sangre.

El joven, sonriendo, le contesta:

[274]

B.J. ROMERO

—Me gusta luchar, y la camaradería que existe entre los soldados
me resulta muy agradable; pero aún tengo mucho que aprender.

—No es el manejo de las armas lo más importante para dirigir
a un ejército. Debes conocer bien a sus integrantes, saber cómo son
, cómo piensan. Eso es lo que quiero que ahora aprendas. Por ese
motivo te quiero proponer algo: deseo que me acompañes a mi territorio.

Nunca nadie nacido fuera de las profundidades de Martran
ha penetrado donde tú vas a ir, pero necesito que mi pueblo te conozca
y que tú los conozcas a ellos antes de tomar una decisión.

—No entiendo muy bien qué me queréis decir; pero os informo
de que conozco la historia de los habitantes de las cavernas. Brortran
me habló mucho de ellos.

—Tienes una visión muy parcial, la de los magos. Para ellos somos
casi animales: no poseemos ningún poder mágico, no dominamos
la comunicación mental...Es decir, que para los magos somos
claramente seres inferiores. Nunca me ha gustado su prepotencia, es
casi ofensiva; por esa razón nunca me he molestado en dejar que nos
conozcan. Jamás he permitido que ninguno entre en mi mundo, excepto

Aleon; pero su llegada fue casual. Cuando Porsam tomó el poder, los magos fueron los más perseguidos. Los odiaba y los temía a la vez. Ellos se escondieron en sus madrigueras como cobardes, casi todos tenían sus viviendas en pequeñas cavernas a los pies de las